

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En provincias.....	45	35
En el extranjero.....	50	40
En las Antillas.....	50	40
En P. Jinas.....	50	40

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 26 de Julio de 1870.

En la Administración y Projección de este periódico, calle de A. Vázquez, núm. 5, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración, al de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, o también por libranza de exacta recaudación a favor de Administración, de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussegat d'Anin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar todo caso de extravío.

AÑO I.

NÚM. 139.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica un decreto del ministerio de Hacienda aprobando las ordenanzas generales de aduanas que inserta a continuación el diario oficial, y que en breve aparecerán en nuestras columnas.

—La de ayer no publica disposición alguna de interés general.

MINISTERIO DE MARINA.

Continúa la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

Art. 82. Destinará de la manera que estime mas conveniente a los trabajos a los penados que existan en el arsenal de su mando.

Art. 83. A las órdenes del comandante general del arsenal, y para las atenciones del servicio militar del mismo habrá el número de oficiales de la escala activa que concuerden con las necesidades del almirantazgo.

Art. 84. Dirigirá al capitán ó comandante general del departamento, con sus observaciones, los reglamentos de pertrechos de los buques que redacte el jefe de Armas.

Art. 85. Remitirá al capitán ó comandante general del departamento, con su informe, las notas y comparaciones que le dirija el jefe de armamentos del examen que haya hecho de las cuentas de consumo de buques.

Art. 86. Cuando por el capitán ó comandante general del departamento se le comunique la orden para el armamento de un buque, dará las suyas al efecto al jefe de armamentos al comandante de ingenieros y al de artillería para que con presencia del reglamento del buque se forme el presupuesto del importe de su armamento.

Art. 87. Si la habilitación ó armamento se declara de urgencia por el Almirantazgo, dará las órdenes para que desde luego se proceda a verificarlos, comunicándolos al jefe de armamentos y al comisario de obras para que se verifique con sujeción a las prescripciones de reglamento.

El Almirantazgo, al declarar la urgencia, indicará el límite del gasto ó proveerá lo conveniente para que no sea superior a lo que se halla en presupuestos.

Art. 88. Según las órdenes del capitán ó comandante general del departamento y acuerdo de la junta sobre el número ó importe de jornales que pueden admitirse, comunicará las órdenes a los jefes de armamentos, ingenieros y artillería para la admisión de operarios, en cuanto se relaciona al número y clase de jornales, cuidando de que aquellas se verifiquen con sujeción a los preceptos reglamentarios.

Art. 89. La autorización de que trata el artículo anterior deberá trasladarla al comisario de obras para que la acompañe a la liquidación mensual ó quincenal de los jornales devengados por la maestranza.

Art. 90. Autorizará la ejecución de las obras de construcción, carena, reparación ó elaboración que se hubiere aprobado por la superioridad.

Art. 91. El comandante general del arsenal dispondrá ó autorizará por sí los trabajos de entretenimiento y reparación de los efectos siguientes:

1. De los acopiados en almacén.
2. De las máquinas y aparatos que estén en servicio en las fabricas y talleres, y
3. Del mobiliario de las casas, oficinas y otros establecimientos.

Para su disposición será, sin embargo, indispensable que los gastos que hayan de causar estos trabajos estén detallados en el presupuesto general, ó en otro caso en presupuestos aprobados por el almirantazgo que señale el límite del gasto, del cual no podrá pasarse sin contraer responsabilidad.

Art. 92. Inspeccionará las obras de todas clases que se verifiquen en el arsenal, no permitiendo que en ellas se pueda hacer modificación alguna sin la autorización superior.

Art. 93. Propondrá al capitán ó comandante general del departamento de la construcción ó reparación de edificios, carenas de buques y construcción

de edificios, carenas de buques y construcción de máquinas y artefactos que considere necesarios para el mejor servicio, haciéndole presente las que le parezcan inútiles verificar para que se resuelva lo mas acertado.

Art. 94. Si en los astilleros, diques, talleres, parques ó almacenes se ejecutase alguna obra que no esté arreglada a las órdenes ó proyectos aprobados por la superioridad, providenciará la suspensión de los trabajos de ella, y dará cuenta al capitán ó comandante general del departamento para la oportuna resolución.

Art. 95. Luego de terminada una obra de construcción, carena ó reparación de buques ó edificios, dispondrá que los jefes de los ramos respectivos entreguen un estado que demostrará el costo de esta según resultado del valor de los jornales y materiales invertidos, el cual con sus observaciones remitirá al capitán general del departamento para que llegue a conocimiento del almirantazgo.

Art. 96. Cuando lo crea necesario, pedirá a los jefes de los ramos respectivos los planos ó proyectos de las obras en ejecución, así como las noticias y detalles del estado en que aquellas se encuentran.

Art. 97. Resolverá y manifestará por escrito a los jefes de los ramos las preferencias de los trabajos ó obras que se hallen dispuestas ó estén ejecutándose.

Art. 98. Cuando por los ramos de armamentos y artillería se le esponga la necesidad de obras en los edificios que ocupan los talleres ó otras dependencias de sus ramos, ó en los almacenes de pólvora, dispondrá que se forme el oportuno presupuesto de la obra por el de ingenieros, y lo pasará al capitán ó comandante general del departamento para que, examinado por la junta, se remita al almirantazgo con su dictamen.

Art. 99. Remitirá al capitán ó comandante general del departamento los inventarios valorados de las herramientas y máquinas que deben tener los talleres y fabricas para su servicio, y que deberán enviarle los jefes de los ramos de armamentos, ingenieros y artillería.

Art. 100. Se asegurará por medio del ayudante mayor de que las extracciones de los efectos por las puertas del arsenal se verifiquen con las formalidades establecidas en el reglamento de Contabilidad.

Art. 101. Determinará las rondas que hayan de hacerse de noche, además de la que hará el ayudante mayor, luego que el santo esté distribuido en el arsenal.

Art. 102. Señalará los botes ó lanchas que deban tripularse con la marinería destinada a este objeto, y asimismo las rondas que, con aquellos debe hacerse para la custodia de los buques y del arsenal.

Art. 103. Dará la orden al ayudante mayor para que nombre los contramaestres que hayan de amarrar los buques que se boten al agua, los cuales se pondrán a las órdenes del comandante de ingenieros.

Art. 104. Cuando le haga presente el comandante de ingenieros la necesidad de remover cualquier buque ó otras faenas necesarias para los trabajos, el comandante general del arsenal dictará sus órdenes al ayudante mayor para que dirija la operación.

Art. 105. Dará las órdenes al ayudante mayor para el movimiento de los buques en el arsenal, para sus seguras amarras, para arbolarlos y desarmarlos, entradas y salidas de diques y todas las faenas marinerías de importancia.

Art. 106. Será responsable de si se atiende cual corresponde a la conservación y cuidado de los buques que en el arsenal estén en armamento, en desarme ó desarmados.

Art. 107. Señalará diariamente la marinería del depósito flotante que haya de asistir a las faenas puramente marinerías del arsenal.

Art. 108. Para el caso de ocurrir algún incendio en el arsenal, dictará, oyendo a los jefes de los ramos y al ayudante mayor, un reglamento en que tendrán detalladas sus obligaciones todos los funcionarios del arsenal con objeto de que cada uno conozca

el punto a que debe concurrir para su servicio.

Art. 109. Hará que el reglamento para casos de incendios se circule y haga entender a todos los funcionarios del arsenal a fin de que no puedan alegar ignorancia y exigir la responsabilidad a los que faltan a sus prevenciones.

Art. 110. Dispondrá que por el jefe que correspondiere en el reglamento se cuide de que las bombas y demás útiles contra incendios se hallen en buen estado para usarlos con utilidad en casos necesarios.

Art. 111. Presidirá la comisión encargada de inspeccionar los buques al cerrar su armamento y que previene el reglamento de Contabilidad.

Art. 112. A principio de cada mes aprobará y firmará las instrucciones que estimen convenientes y deban observarse en las guardias del arsenal, las cuales se deben colocar en una tablilla en los puestos de las mismas.

Igualmente se aprobará las que para el método de los trabajos en los talleres le propongan los jefes de los respectivos ramos.

Art. 113. Los comandantes de los buques armados que se hallen dentro de las dársenas ó caños estarán subordinados al comandante general del arsenal, y cumplirán con las órdenes que le diere que no se opongan a las que el capitán ó comandante general del departamento les comunique directamente ó por medio del mayor general del mismo.

Art. 114. Los jefes de los distintos ramos que tienen destino en el arsenal, así como los comandantes de los buques que estén armando, en desarme ó desarmados, se dirigirán al capitán ó comandante general del departamento por conducto del comandante general del arsenal, que es el mismo por donde recibirán las órdenes de aquella autoridad que pertenezca al servicio de su cargo ó relación con el arsenal.

Art. 115. Fijará la hora en que los jefes de los ramos de armamentos, ingenieros, artillería, administración y comandantes de los buques deben concurrir a su despacho para darle cuenta verbal de las ocurrencias del servicio que cada uno tiene a su cuidado, y recibirá las órdenes que tengan que comunicarse.

Art. 116. En los casos de ausencia ó enfermedad del comandante general del arsenal, y en tanto no provea el capitán general del departamento ó el almirantazgo, lo sustituirá el jefe de armamentos.

TITULO V.

DEL JEFE DE ARMAMENTOS.

Art. 117. El jefe de mas categoría de los de la escala activa de la armada que tengan destino en el arsenal está inmediatamente encargado de la dirección de los armamentos y talleres del mismo ramo.

Art. 118. Se hallará subordinado al comandante general del arsenal, cuyas órdenes cumplirá puntualmente.

Art. 119. Tendrá a sus órdenes para auxilios en los trabajos y atender a los de los talleres el número de oficiales de la escala activa de la armada que designe el almirantazgo.

Igualmente le estarán subordinados los maestros, contramaestres, capataces y operarios del ramo.

Art. 120. En conformidad a las órdenes ó instrucciones que le dirija el comandante general del arsenal, será responsable del arreglo y conservación de los materiales y pertrechos depositados en el almacén general, con excepción de las maderas, materiales de obras civiles y pólvoras, municiones, artificios y armas que correspondan a los ramos de ingenieros y artillería.

Art. 121. Como encargado de vigilar el orden de los efectos en los almacenes y conservación de los mismos, facilitará el número de peones necesarios para la remoción de los efectos y para la limpieza ó policía de los respectivos locales, poniéndolos bajo la inspección de los guarda-almacenes.

Art. 122. Según las instrucciones que reciba del comandante general, dispondrá que la colocación de materiales y efectos en el almacén general, no tan

solo sea la conveniente para la conservación de los mismos, sino tambien para que puedan hacerse uso de ellos facilmente en casos de activos armamentos de buques, designando los que deban facilitarse en primer término.

Art. 123. Vigilará que en el almacén general haya los repuestos de materiales y géneros necesarios para los consumos de los buques; y cuando considere no ser suficientes los que existan, formará relación de los necesarios, que enviará al comisario de acopios con expresión de las atenciones a que se destinen.

Art. 124. Será de su peculiar obligación la vigila que el almacén de modelos, tipos ó muestras de materiales y objetos elaborados contenga todos los que sean necesarios y convenientes para facilitar los reconocimientos, y que puedan ser observados por los proveedores ó contratistas.

Art. 125. Para completar la colección de modelos tipos ó muestras propondrá el comandante general del arsenal cuanto considere conveniente; y cuando aquellos sean aprobados por la junta económica y sean de los que puedan remitirse ejemplares al almirantazgo, dispondrá lo conveniente para su envío, según lo determine el comandante general del arsenal.

Los que no puedan enviarse al almirantazgo serán aprobados por la comisión de él que ha de inspeccionar anualmente los departamentos.

Art. 126. Cuando el jefe de armamentos necesite remover un buque para los efectos de su habilitación, tomará la venia del comandante general; y obtenida esta dará por sí las órdenes al ayudante mayor para que se verifique la faena.

Art. 127. El jefe de armamentos cuidará de redactar los reglamentos de pertrechos de todos aquellos buques que no lo tengan.

Art. 128. Cuando redacte el reglamento de pertrechos para un buque, lo dirigirá al comandante general del arsenal para que este pueda remitirlo al capitán ó comandante general del departamento para la aprobación del almirantazgo.

Art. 129. Los reglamentos de pertrechos de los buques comprenderán, no solo los efectos que deben existir constantemente en ellos, sino tambien los repuestos de efectos necesarios para el consumo.

Art. 130. Arreglará los géneros de consumo que deben figurar en los reglamentos en cantidad proporcional al tiempo de duración de las campañas.

A este efecto los expresados reglamentos tendrán varias columnas, en las que deberá expresarse la cantidad del repuesto que corresponda a los plazos de las campañas que el almirantazgo designe.

Art. 131. Según se determine para los buques, y teniendo presente la propuesta del ayudante mayor del arsenal, formará el reglamento de la diaria de efectos que se considere necesaria para el gasto de un mes en el arsenal y buques desarmados.

Art. 132. Cuando reciba los reglamentos aprobados, entregará un ejemplar al comandante del buque, otro al contador y otro al comisario de obras del arsenal.

Art. 133. Autorizará los pliegos de cargo y demás documentos que produzcan la extracción de efectos del almacén general con destino a los buques, siempre que preceda la orden del comandante general del arsenal.

Art. 134. Igualmente autorizará los documentos relativos a la extracción de efectos del almacén general con destino a los talleres de su ramo, y todos los que no pertenezcan a obras de los ramos de ingenieros y artillería, debiendo preceder a su autorización la orden del comandante general del arsenal.

Art. 135. Redactará las condiciones facultativas, y propondrá los precios tipos que hayan de figurar en los contratos que se celebren para acopios de materiales ó efectos elaborados que se destinan a su ramo, remitiéndolos a quienes corresponda.

Art. 136. Será de su obligación examinar a fin de cada año los inventarios balances y cuentas de pertrechos de los buques, y anotará en ellas las diferencias ó faltas que encuentre, remitiéndolas luego con

su informe al comandante general del arsenal para la aprobación.

Art. 137. Cuidará de hacer estados comparativos de los consumos de los buques en un año con los del anterior, y unos con otros los consumos de los buques de una misma clase, remitiéndolos al comandante general del arsenal para su dirección al capitán ó comandante general del departamento.

Art. 138. Cuando el ayudante mayor le presente la relación de las amarras y pertrechos que sean necesarios en el año siguiente para la seguridad de los buques desarmados, la pasará con su informe al comandante general del arsenal para lo que corresponda.

Art. 139. Cuando se esté armando un buque y no se halla en disposición de recibir desde luego a su bordo los pertrechos que se le vayan facilitando por el almacén general, el jefe de armamentos facilitará, con conocimiento del comandante general, un almacén de los que existan en el arsenal con tal objeto, y dispondrá que lo reciba por medio de inventario el primer contramaestre del buque, con la intervención del segundo comandante y contador.

Art. 140. Cuando se determine que algún buque haya de quedar en desarme provisional, y necesite algún almacén del arsenal para depositar efectos ó verificar algunas operaciones con los pertrechos de él, facilitará igualmente, con conocimiento del comandante general, un almacén de los que existan en el arsenal con tal objeto.

Art. 141. Llevará un historial en que conste el estado de armamento de los buques que se hallan en el departamento, y las fechas en que han sido repuestos y por qué tiempo, a fin de que pueda conocer las fechas en que deberán ser de nuevo reemplazados sus pertrechos.

Art. 142. Ejercerá la dirección de los talleres de velas, instrumentos náuticos y de recorrida de aparejos, y en Cartagena además la de la fabrica de jarcias y lonas.

Art. 143. Propondrá al comandante general del arsenal los contramaestres de la armada que según reglamento deban dirigir los talleres de recorridas, así como de los que deban desempeñar el cargo de maestros de velas y de instrumentos náuticos.

Nómbrense por sí los capataces, porteros, mozos, casilleros y otros que tienen destino en los talleres y dependencias del ramo.

Art. 144. Como encargado de la dirección los talleres del mismo, dirigirá al mayor general la propuesta del velero ó veleros que deban embarcarse en los buques que se armen y corresponda esta plaza.

Art. 145. Visitará con frecuencia los talleres que están bajo su dirección, y hará que se observe en ellos el método que haya establecido para los trabajos.

Art. 146. Transmitirá al oficial encargado inmediatamente de dichos talleres las órdenes en instrucciones convenientes para los trabajos que en ellos han de ejecutarse.

Art. 147. Cuando el comandante general del arsenal le comunique el acuerdo de la junta económica para admisión ó despido de maestranza, elegirá el personal de ella con sujeción al reglamento de la misma, visando las papeletas de admisión y despido que deberá firmar el oficial mas graduado ó antiguo de los que tenga a su inmediatas órdenes.

Art. 148. En su dependencia, y por el indicado oficial, se llevarán el historial y listillas de los maestros, capataces é individuos de maestranza que pertenecen a su ramo.

Deberá delegar en dicho oficial a fin de que asista a la comisaría de obras para la comprobación quincenal ó mensual de las listillas, de cuyo resultado será responsable.

Art. 149. Cursará las instancias ó recursos que los particulares le dirijan sobre deudas contraídas por los individuos de maestranza afectos a su ramo, enterándose de si el dueño reconoce el crédito, para que en caso afirmativo se le descunte de sus jornales, según está prevenido; y si lo negare, manifestarlo al acreedor para los fines que le convengan.

(Se continuará.)

2

FOLLETIN.

LA SEGUNDA PARTE DE IVANHOE.

(Continuación.)

CAPITULO II.

Omito aquí todo lo referente al sitio de Chalus, porque no sé las proporciones que el editor querrá dar a la obra. Por lo demás, el capítulo es de los que mas pronto se hacen, pues si el cuadro es grande, asunto no falta, y cualquier novelista tiene ocasión de sobra para describir combates singulares, acciones heroicas, escaramuzas, emboscadas, proezas a pie y a caballo, escaramuzas y todos los demás incidentes propios de un drama guerrero. Los aprestos de militares, máquinas de batir, etc., etc., son cosas conocidas de la mayor parte de las gentes, y a mí me sería muy fácil enumerarlas, si no describirlas.

CAPITULO III.

Indicase de paso la conveniencia de que este capítulo tercero sea de mucho efecto, y trate del hambre que reduce a la guarnición al último extremo; y para hacer contraste con las trágicas escenas que son consiguientes, describase con minuciosidad un festín dado en el campo de Ricardo en honor de la reina doña Berenguela. Fácil es comprender que, después de algunos episodios que recuerden los horrores del sitio de Jerusalem, nada viene mejor que una deliciosa pinta de la vida y bien tocada de los inventos culinarios de la Edad Media, servidos a la mesa de Corazon de Leon; así como tras los lamentos de dolor y desesperación de los sitiados, los cantos de la orgía que celebran los sitiadores.

Ahora bien, en medio del general egoísmo que el hambre difunde por la ciudad, y de la infernal alegría que comunica el festín a los convidados, debe tener lugar un episodio en el cual resplandezca la abnegación del amor en grado sublime, y contrastando con el presentimiento al conde Limoges echando suertes para saber a cual de sus hijos le tocará servir de merienda a sus hermanos. De este modo queda completamente aclarado el epígrafe del capítulo, que se tomará del Dante.

CAPITULO IV.

Tambien el capítulo cuarto ha de ser de mucho efecto, como que en él se tratará del último asalto dado al castillo de Chalus en el cual sucumben, uno

en pos de otro, bajo el hacha terrible de Ricardo, el gobernador y toda su parentela.

¡Santiago! ¡San Ricardo! gritaba Corazon de Leon, con voz de trueno, dominando el tumulto de la pelea, y de cada golpe, asestado por su robusto brazo, caía una cabeza ensangrentada, rodando por la muralla. Eso sí, nunca hubo un guerrero mas bravo que Plantagenet. Los ojos echando llamas, y la boca espumas, al través de la celada, corría como un loco, dando gritos y repartiendo hachazos hasta que todos los hijos de Chalus quedaron tendidos a sus pies. Miento, faltaba uno, el último vástago de aquella noble familia.

Era un joven de dulce mirada y rubios cabellos, que la visper... del combate se divertía en coger violetas en el jardín de su casa, y a quien pocos años antes arrullaba su madre en la cuna. ¡Qué podía su espalda ni su brazo contra el guerrero mas temible de la cristiandad! Sin embargo, Bohemundo, que así se llamaba, se atrevió a medir sus fuerzas con el paladín de Inglaterra. ¡Aparta los ojos de este taladro, madre amorosa! ¡Conde de Chalus, se acabó tu raza! ¡Infortunado mancebo, prepárate a morir! ¡Al primer choque, tu acero saltará en pedruzcos y tu alma, escapándose por la herida que te abrirá Ricardo en el pecho, por bajo de la tetilla izquierda, irá a juntarse con las de tu padre y hermanos!

¡No! ¡Voto al demonio! gritó entonces Beltran de Gourdun, y con la rapidez del rayo disparó un balistazo a S. M. que le traspasó la cota de malla, dejándole muy mal parado.

Exasperado el rey con el dolor, comenzó a rugir como un verdadero león, y dando suelta a sus brutales instintos y sediento de sangre, se lanzó sobre el desdichado hijo del conde, y de un revés le quitó la cabeza.

He descrito este pasaje por vía de ensayo y para poner de manifiesto el partido que del suceso puede sacarse con poco esfuerzo que se haga.

Luego sigue una relación de la carnicería hecha en los vencidos, los cuales con la sola excepción de Beltran, el balistero, son pasados a cuchillo.

Pero, ¿quién salvó la vida a Beltran?

No obstante, fácil es prever el fin que le aguarda. Beltran es desollado vivo al morir Ricardo.

Ninguna novela, al menos que yo recuerde, consiga un suplicio semejante, y que tanto se preste por sus circunstancias a ejercitar el talento de un es-

critor, cuyo estilo sea nervioso y pintoresco al mismo tiempo.

Ivanhoe queda tendido y medio muerto de la refriega por defender a Beltran de sus contrarios, y en esa postura le dejaremos para terminar dignamente el capítulo cuarto, y dar principio al quinto, donde se acaba la vida de Ricardo corazon de Leon, y el primer tomo de la presente historia.

CAPITULO V.

—Hijo mío, es preciso resignarse a morir, decia el verdadero Gaudier de Ruon, a tiempo que sacaban de la tienda del monarca a la reina doña Berenguela hecha una laguna. Era arropados, señor, y separamos de vuestras hijas.

—Padre, dejémoslos ahora de chanzas; bien sabeis que no tengo hijas.

—Ricardo de Inglaterra, prosiguió en el mismo tono el buen prelado, alzando los ojos al cielo; vuestras hijas son la ambición, la crueldad, la concupiscencia. Separaos de ellas y disponed el ánimo, que la hora se acerca.

Gran pecador había sido Ricardo; pero se arrepintió a tiempo y murió como un santo. Dios lo haya perdonado.

Cuando la nueva de su fallecimiento llegó al rey Felipe de Francia, este monarca prohibió a sus cortesanos de la manera mas terminante que se alegrasen.

—No es motivo de contento, dijo, el saber que ya no existe el modelo de los reyes, el defensor de la cristiandad.

No necesito indicar ahora al novelista que se haga cargo de estos asuntos, la oportunidad de cerrar el presente capítulo con unas cuantas reflexiones morales del género sentimental, las cuales vendrían como de molde para dejar terminado el primer tomo de La segunda parte de Ivanhoe.

TOMO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Al dar principio a la narración de este tomo segundo el rey Juan ocupa el trono de Inglaterra. Los personajes que figuran en primera línea son todos muy conocidos de las personas ilustradas; pero, a fin de que mas facilmente se comprenda la importancia y calidad de los materiales con que ha de hacerse la mayor parte del volumen, citaré a Felipe Augusto, Juan sin tierra; La carta magna y el Cardenal Pandolfo.

Hume, Shakespeare y otros muchos autores, que

se ocuparon de esta época pondrán con sus trabajos llano el camino que, a primera vista, podrá parecer algo escabroso y difícil. Con el fin de adelantar mucho terreno en poco tiempo, puede refundirse en media docena de capítulos la tragedia de Shakespeare titulada Juan sin tierra, y pincelar el Felipe Augusto de Párisval de Grandmaison y la Filippa de M. Visnet.

Tambien será muy del caso poner al servicio del príncipe Arturo a un caballero incógnito, de cuya misteriosa persona pueda enamorarse, caso de ser necesario, mi señora doña Constanza de Bretaña.

Este caballero ha de seguir, durante algún tiempo, a través de muchas vicisitudes, al desdichado príncipe, hasta que un día se aprovecha de un descuido suyo, tomándole las vueltas al sanguinario tío de Arturo. Entonces el caballero incógnito jura sobre la cruz de su espada vengarlo, y al efecto sube a los barones contra el rey, resultando de este alboroto la Carta Magna, paladio de la nación británica.

CAPITULO II.

Desembarcan los franceses en Inglaterra bajo el mando de Luis, Delfín, hijo de Felipe Augusto. El príncipe hace al caballero incógnito las promesas y ofrecimientos mas seductores, pero inútilmente, porque su patriotismo le está las manos.

Mientras en Londres todos se preparan para rechazar al enemigo, el pueblo de París, exaltado con la idea de la dominación extranjera, dice en sus canciones.

Jamais en France L'Anglais ne régnera

Tampoco los barones se desalientan, pues a pesar de hallarse ocupados en reducir al rey Juan, no dejan un punto de la mano a los franceses, guiados siempre por el caballero incógnito.

CAPITULO III.

¡Será preciso decirlo! el caballero que guía por el camino de la victoria a las huestes británicas es... Ivanhoe!

EL ECO DE ESPAÑA.

Las opiniones emitidas por nuestro apreciable colega *El Tiempo* en sus primeros artículos de fondo del 22 y 23 del actual eran, como presumíamos en el nuestro del 24, opiniones particulares de su director interior, pero de ninguna manera las que profesa el partido moderado conservador de España, ni tampoco las de la redacción del *Tempo*.

Así lo expresa el Sr. Lopez Martinez en un comunicado que publicó anteayer dicho periódico renunciando su dirección, y sobre cuyo asunto no agregáramos una palabra más a las escritas en nuestro citado artículo, si el Sr. Lopez Martinez se hubiese limitado a reclamar para sí la exclusiva responsabilidad de las opiniones que emite; pero como manifiesta, que con sus opiniones no están de acuerdo algunos hombres importantes de nuestro partido, y además dirige anoche otro comunicado a *La Epoca*, en que se lee: «pero no comprendo la conveniencia de que los partidos empujados a los hombres que combaten desde el campo de la oposición» nos vemos precisados a añadir ahora dos palabras a las ya escritas, puesto que el asunto no merece mas por haber quedado reducido a las exiguas proporciones de una opinión particular que, por respetable que sea, no tiene importancia alguna ante los intereses y doctrinas que representa un periódico, y mucho mas tratándose de uno que, como *El Tiempo*, tan justamente merece la atención y simpatías del público.

Respecto de las primeras frases copiadas, se nos ocurre manifestar al Sr. Lopez Martinez, que todo el partido moderado conservador piensa en la cuestión franco-prusiana como ya hemos indicado en nuestro periódico, y que la excepción, si la hay, será la que opine como dicho señor.

En cuanto al concepto que encierran las segundas frases que quedan subrayadas, también creemos que estará solo con sus opiniones el Sr. Lopez Martinez. Al Sr. Lopez Martinez se le podrá figurar todo lo grande que se le antoje el Conde de Reus; pero lo que es al partido moderado conservador de España, está seguro el Sr. Lopez Martinez, que le parece no solo pequeño, sino la figura más repulsiva y más repugnante, como perpetua encarnación de las sediciones y motines que han ensangrentado este desgraciado país de algunos años a esta parte, sin que la bandera, que en esas ocasiones ha levantado, respaldada a ningún pensamiento grande, digno ni patriótico, sino al engrandecimiento, a la ambición y al medio personal del hoy ministro de la Guerra.

El atacar a los hombres políticos en su vida pública presentándolos ante la opinión tales como son, jamás ha sido empujamiento ni rebajamiento; culpa de ellos será y no del censor, que no tengan mas talla o condiciones mas levantadas que justifiquen ser merecida su casual e inesperada elevación.

Verdad es que en esto de óptica se observa siempre un mismo principio físico que, contra nuestra voluntad, nos lo recuerdan las nuevas, y ahora persistentes opiniones del Sr. Lopez Martinez en sus dos referidos comunicados, a saber, que los objetos parecen tanto mayores cuanto más bajo es el punto de donde se les contempla.

No se comprende tampoco que el Sr. Lopez Martinez haya necesitado veinte y dos meses para hacerse cargo de que el general Prim era de elevada estatura, cuando durante esos meses, en folletos primero, y en *El Tiempo* después, ha mostrado sus juicios sobre el conde de Reus, bien contrarios por cierto a los que ahora trata de sostener, y en los que lo presenta en injustifada y desventajosa comparación respecto de otros ilustres, leales, pundonorosos y bravos generales.

Para concluir este asunto, diremos a *La Epoca* que, para apreciar la importancia o insignificancia de las cuestiones que se ventilan dentro del campo moderado conservador, no necesitamos de su oficioso consejo. Sabemos tanto o mejor que ella, lo que tiene importancia y lo que no la merece, y como para nosotros la importancia, y mucha, que *El Tiempo* fuese por otro camino que por el que reclaman los verdaderos intereses del partido moderado conservador, que es por el que ha marchado hasta ahora, de ahí que, mientras no supimos de cierto si nuestro apreciable colega asumía o no la responsabilidad de lo que en sus columnas había aparecido, diémosle a este asunto la legítima importancia que requería.

Hé aquí ahora los dos comunicados del señor Lopez Martinez:

«Señores redactores de *El Tiempo*. Mis queridos amigos: No hay para qué ocultar que los artículos publicados bajo mi firma en *El Tiempo*, contienen apreciaciones con las cuales no están de acuerdo algunos hombres importantes de nuestro partido. Vds. no lo están tampoco, y como sostener las es para mí hasta caso de conciencia, me creo en el deber, insistiendo en ellas, de acatar la razón de la mayoría, y de retirarme de la dirección del periódico, pero así como mis convicciones son profundas, no tengo la presunción de creer que sean las mas convenientes al partido. Así queda a salvo la responsabilidad de todos, y *El Tiempo* indudablemente será lo que importa que sea.

Queda siempre de Vds. verdadero amigo.—Miguel Lopez Martinez.

«Señor director de *La Epoca*. Muy señor mío y estimado amigo: Al dar cuenta ante el incidente ocurrido con motivo de los artículos publicados bajo mi responsabilidad en *El Tiempo*, manifiesta que algunos lo atribuyen a una improvisación. Eso es efectivamente lo que he querido suponer algunos amigos, guiados por el laudable deseo de evitar diferencias.

Pero no son improvisación: mis artículos son hijos de una convicción profundísima, fortalecida con una meditación desahogada y serena.

En dos cosas disiento de mis amigos: en una apreciación concreta sobre la responsabilidad de la guerra; y en el juicio que he emitido acerca de las cualidades del general Prim. Yo creo que Prusia ha provocado el conflicto, pero opino, en mi vivo deseo de paz, que Francia debía haber hecho un sacrificio más por conservarla. Se puede, como español, reprobar enérgicamente la conducta táctica del gabinete presidido por Bismarck, sin ser ciego admirador de la política del de París.

En cuanto al segundo punto será más breve. Soy adversario de lo que la situación, pero no comprendo la conveniencia de que los partidos empujados a los hombres que combaten desde el campo de la oposición.

Con esta ligerísima explicación me he propuesto

persuadir a los que abrigasen dudas de que he obrado muy deliberadamente, como acostumbro hacer siempre que tomo una resolución.

De V. afectísimo amigo y antiguo compañero seguro servidor Q. B. S. M.—Miguel Lopez Martinez.

LA CIRCULAR DEL DUQUE DE GRAMMONT.

La circular de M. Grammont, ministro de Negocios extranjeros de Francia, al Cuerpo diplomático explicando la causa de la guerra, contiene un párrafo deplorable para el general Prim y su gobierno: no decimos para el regente y su gobierno, porque el general Serrano desempeña a las mil maravillas el papel que le encargaron las Cortes, o sea, el cobrar y no hacer nada; porque los ministros tienen buen cuidado de no contar con él para nada, limitándose a darle cuenta de lo que han hecho, como ha sucedido en el asunto de la candidatura de Hohenzollern; y finalmente, porque los periódicos mejor informados se han apresurado a declarar que el general Serrano nada ha tenido que ver en la cuestión, y que nada había sabido hasta que le dieron cuenta de todo los ministros.

Habla el duque de Grammont con tal dureza de los que han pretendido, según su frase, sorprender a la nación española con la candidatura del príncipe prusiano es imponerle o hacerle aceptar a favor de esa sorpresa: es tan cruel esa acusación, cuando se trata de una conducta que se presenta como la causa de la guerra, y cuando se formula ante la Europa; que no es fácil recordar en la historia de la diplomacia un acto de tanta trascendencia y que tan grande responsabilidad haga pesar sobre ciertas individualidades. Decimos «individuos» porque ni es posible hacer a la nación española solidaria de un gobierno que ha contrariado sus sentimientos en la mas solemne de las ocasiones; ni el mismo ministro francés cree en semejante solidaridad y tiene, por el contrario, buen cuidado de hacer pesar la responsabilidad únicamente sobre quien la ha contrariado. Como hasta ahora no hay datos positivos y oficiales acerca de las verdaderas gestiones practicadas para presentar al príncipe alemán, por mas que extraoficialmente no sean un misterio; no es posible contestar con ellos a las afirmaciones del duque de Grammont, ni creemos que tal cosa se intente por parte del ministerio para no agravar mas la situación presente.

Es lo más singular del caso que, mientras en Francia se acusa al general Prim de una intriga con Bismarck para colocar en el trono español a un Hohenzollern, en Prusia, y muy especialmente en Berlín, se le acusa de haber preparado lo que también califican de intriga con Francia y en perjuicio de la Prusia; lo cual nos parece una muy denota manera de discurrir. Lo cierto es que, ya se suponga que el conde de Reus, secreto se efectúa con uno u otro gobierno; ninguno de los dos quiere hacer suya la causa personal del general Prim en el asunto, y uno y otro están de acuerdo en rechazarle, abrumándole bajo el peso de una tremenda acusación: Sensible es por todo extremo que la nación española tenga la inmensa desgracia de hallarse regida por unos hombres que tan insignes desaciertos cometen y en tan lastimoso concepto la dejan ante las estranjerías.

Dice un periódico, y repiten otros, que el gobierno va a pedir explicaciones al francés por las palabras de la circular. Por desgracia los conceptos no demasiado claros y los hechos ciertos; no necesitan, pues, explicaciones; y si con esa palabra se ha querido decir que se pedía satisfacción nos parece, además de una nueva baladronada tan imprudente como muchas de las que se han estampado recientemente en algunos periódicos ministeriales, una inconcebible ridiculez, por no darle una calificación más dura. Los desventurados negociadores de la candidatura alemana tienen un gran deber que cumplir, puesto que suyo, exclusivamente suyo, era el compromiso; no tienen más recurso que soportar la mortificación que para su amor propio haya en las palabras del ministro francés, sin darle otras proporciones que las de un asunto meramente personal. Después de todo, ya se verá que no pasa de ahí y que todo se reduce a negociar alguna otra candidatura, para ver si tiene mejor fortuna que la última.

A este propósito, no estará demás insistir en la afirmación de que se han vuelto los ojos a la candidatura del duque de Aosta, que el año pasado fué preciso retirar en vista de su impopularidad; y que uno de los más activos mudidores es el Sr. Olózaga, infatigable casamentero de dinastías, y que, a trueque de obtener una condecoración más para adornar su dilatada región torácica, sería capaz de proponer para el trono de España al mismísimo Bey de Túnez, a falta de un príncipe europeo. Dices: que ahora se trabaja por obtener, ante todo, el consentimiento del gobierno francés para esa candidatura, y que después se tratará de vencer la resistencia del rey Víctor Manuel, su padre, que el año pasado no consintió en ver a su hijo coronado por los revolucionarios españoles. De suponer eso, si el gobierno se aventura a dar semejante paso y presenta esa candidatura, suelta con ella lo que la vez primera, y lo que sucedió con la del duque de Génova.

Por lo que a nosotros hace, ocioso es que emitamos nuestra opinión una vez más respecto a la conducta del gobierno en el suceso que ha motivado la guerra y de lo que pueda hacer para atenuar los efectos de su imprudencia. Le ha faltado la discreción antes y le sobra ahora el celo indiscreto: no se resigna a permanecer silencioso y quieto, y cada frase que pronuncia es una nueva inconveniencia, y cada paso que da, un nuevo tropiezo. Su mal consiste en no saber apreciar su verdadera situación.

Al juzgarle con tan severa justicia, no nos mueve afecto alguno interesado en lo presente ni para lo porvenir: hemos dicho que la neutralidad debe ser la regla de conducta para la nación y neutrales permanecemos, sintiendo que ciertos partidos y ciertos hombres se inclinan de cierto lado mas que de otro, guiados mas que por un sentimiento de justicia, por la inspiración de su particular interés. Ofender al emperador de los franceses y a la Francia en interés de su rival la Prusia; comprometer a las dos naciones en una gran guerra y abandonar después la causa de

aquella, en cuyo beneficio se había al parecer trabajado, para solicitar una sonrisa de la ofendida; nos parece lo que parecerá a todo español honrado: no parece que es espantoso a que, con justicia, se diga en las dos naciones lo que del gobierno del general Prim se dice en París y en Berlín. Nos duele que se comparezca a la nación española, por haber llegado a la triste situación de ser regida por ciertos hombres. El general Prim ha conseguido con su conducta atraerse, no diremos la animadversión, sino el desden de las dos naciones contendientes: le falta el de la nación española, y con eso puede contar para el día en que se sepa lo que hoy se trata en ciertas regiones, después de lo mucho que contra analogos tratos se ha dicho en estos últimos tiempos.

EL GOBERNADOR DE HUESCA Y SUS DEFENSORES.

Hace pocos días reproducimos una circular firmada por D. Eladio Lezama, gobernador de Huesca, en la cual el idioma castellano y el sentido común salían muy mal parados. La *Política*, *La Esperanza*, *El Tiempo* y otros colegas reprodujeron tan famosa circular, sin duda, para solaz de sus suscritores.

Pero *El Universal*, periódico semi-republicano, el *Imparcial*, órgano de los cimbríos, y el *Blas y el Alto Aragón*, diarios republicanos, quieren calificarlos de ilustre político, renombrado estadista, escritor castizo y otros, que caen por el suelo si se lee la circular que trascritimos.

¿Qué será el Sr. Lezama, cuando es tan apasionadamente defendido por el órgano de los cimbríos y por los diarios republicanos? Deber es averiguarlo en el Sr. Rivero que lo tiene al frente de una importante provincia, para ver si todavía merece otro ascenso.

El actual gobernador de Huesca es uno de tantos hombres improvisados por la revolución, sin méritos, sin servicios, a excepción de haber sido redactor de *El Universal*, y que desconocen hasta los rudimentos de la administración. Y si creen injusta esta censura, espongan sus defensores los títulos universitarios del Sr. Lezama; digámonos que trabajos suyos se conocen literarios, políticos o administrativos, para juzgar de su aptitud y de su capacidad para resolver las graves cuestiones que hoy se someten a su resolución.

La cuestión, sepa *El Universal*, no es de que sea o deje de ser muy liberal, sino de que esté o no a la altura del puesto que ocupa, que sepa lo que es administración, y que sepa fallar bien los asuntos que debe resolver su autoridad, lo cual desgraciadamente no sucede con el gobernador de Huesca. Y si lo duda *El Universal* lo probaremos, citando los expedientes y las resoluciones en ellos dictadas por el Sr. Lezama.

Sin embargo, nada más natural que *El Universal* defienda al que fué su redactor, el cual, con solo este título y este mérito fué primero, al ministerio de Fomento con 30.000 rs., y luego a Huesca de gobernador.

Si *El Universal* quiere que discutamos los actos administrativos del gobernador de Huesca, lo haremos con gusto; pero absténgase de atacar al partido moderado, durante cuyo mando, jamás se ha visto lo que hoy ve todo el mundo.

Y sino, digamos *El Universal*, ¿qué época los moderados han colocado de uno de sus periódicos tanto personal y en tan elevados puestos como los hombres de *El Universal*?

Antes de atacar indebidamente, recuerde *El Universal* que solo de su redacción han sido empleados: «D. Eduardo Asquerino, director que fué de *El Universal*, embajador en Bélgica. D. Eusebio Asquerino, redactor que fué de *El Universal*, director de correos, y hoy comisario del gobierno cerca de La Talar. D. José Sanz Perez, ex Fomento. D. Servando Ruiz Gomez, redactor que fué de *El Universal*, director de propiedades, luego subsecretario de Hacienda, hoy gobernador de Madrid. D. Federico Asquerino, administrador que fué de *El Universal*, vista de la aduana de la Habana, primero, hoy en la sala de Indias empleado. D. Federico Baltar, redactor que fué de *El Universal*, oficial del ministerio de Estado, primero, y hoy subsecretario de Gobernación. D. Faustino Hernandez, redactor que fué de *El Universal*, empleado en la dirección de presidios, ministerio de la Gobernación. Julio Monreal, redactor de *El Universal*, empleado en la dirección del patrimonio. D. Gonzalo Calvo Asensio, redactor de *El Universal*, agregado a la embajada de Lisboa. D. Eugenio de Olavarría, director hoy de *El Universal*, empleado con 30.000 rs. en la dirección de los Santos Lazares. D. Eladio Lezama, redactor que fué de *El Universal*, gobernador de Huesca. D. N. Figueroa, redactor hoy de *El Universal*, ha obtenido un ascenso en su carrera militar».

Ahora, digamos *El Universal* en qué época han hecho los moderados cosa igual.

Para discutir los actos del gobernador de Huesca, Sr. Lezama, no hay necesidad de atacar al partido moderado; pero si desea ambas cosas *El Universal*, dispuestos estamos, como va, a contestarle.

Aunque no estamos de acuerdo con las apreciaciones que contiene el siguiente párrafo de las *Provincias*, lo insertamos para que puedan juzgar nuestros lectores del concepto que merece a los mismos periódicos revolucionarios la conducta del gobierno.

Dice así el periódico valenciano: «Período de forzada tregua, aunque de ansiosa expectativa, es para la política española el que atraviesa. La pavorosa guerra que ha precipitado al general Prim, con su ofuscamiento del trono español al príncipe Leopoldo, nos impone el deber de aguardar su resultado. Sea este el que fuere, no podrá menos de influir en la solución de la crisis revolucionaria, pues por desgracia, al provocar nuestros gobernantes un conflicto europeo, han hecho europea la cuestión española. Lo que las Cortes Constituyentes no han sabido hacer, quizá tenga que hacerlo un congreso internacional, y aunque esto es muy duro para nuestra altivez, la verdad es que no podemos librarnos de quedar a las consecuencias de los grandes sucesos que hemos promovido mas allá de nuestras fronteras, en las que debía encerrarse cuidadosamente nuestra política».

Signen las encierres. Ayer ha tenido lugar una gran cacería en una posesión del Sr. Rivero, inmediata a la Granja, a la que han asistido el regente y los señores Dumont, Lopez Dominguez, Abascal, marqués

de Ahumada, barón de Benifayó, O'Lawlor, algunas escopetas de cazadores de oficio y un gran número de ojeadores.

Se ha dispuesto el aumento de las guarniciones de todas las plazas fuertes, las cuales serán también dotadas con una sección del cuerpo de ingenieros.

Con permiso de *La Epoca* y de *La Iberia*, insistimos y persistimos en que siguen los tratos entablados, y que oportunamente denunciaremos, para traer por rey de la revolución al duque de Aosta. Digan lo que quieran nuestros colegas, ténganlo por seguro, por muy seguro, se atreverá a desmentirnos todavía *La Iberia*. Se nos figura que no. Si lo hace, su negación corroborará más nuestro dicho.

Los unionistas, que hasta hace poco abogaban con gran insistencia por la próxima reunión de Cortes, parece que actualmente se han contrariado a ella; suponiendo tal vez que su idolo se vería pospuesto al duque de Aosta, candidato que hoy tiene las simpatías del gabinete y del embajador de España en París.

Anteayer se recibió en Madrid el siguiente telegrama de Cuba:

«Havana 23 de Julio. En el departamento oriental se han disuelto varias partidas.

Muertos el cabecilla Mármol y otros y prisioneras sus familias. Preparo la creación de ayuntamientos en las cabeceras de partido.—Caballero».

El sábado regresó a Cádiz el gobernador de la provincia, que se hallaba en San Fernando con motivo de la huelga de los obreros de la Carraca.

La huelga continúa.

Leemos en *El Tiempo*:

«Con mucho misterio se habla de un grave disgusto ocurrido entre dos personajes revolucionarios, disgusto que algunos temen llegue a tomar grandes proporciones, si sus respectivos amigos dan al suceso el carácter de cuestión de partido.

Probablemente no habrá que lamentar sus consecuencias; porque si bien la temperatura está alta, el termómetro del patriotismo está bajo».

Según nuestras noticias, los personajes a quienes se refiere nuestro apreciable colega, son el regente y el presidente del Consejo de ministros.

Ha sido preso cerca de Cartagena D. Martin Portero, secretario particular del titulado general carlista Marconell. La causa instruida en aquel punto por Moncort de rebelión, continúa con grande actividad, y la prisión de Portero ha sido acordada por el juzgado, lo cual prueba que están descubiertos la mayor parte de los comprometidos.

Parece que el gobierno piensa publicar en breve un decreto declarando la neutralidad de España en la guerra de Francia y Prusia. En virtud de este decreto, ningún español podrá alistarse durante la guerra en el ejército de mar ni de tierra de ninguna de las dos naciones, ni en nuestras aguas podrán hostilizarse los buques de las potencias beligerantes, ni proveerse en nuestras costas de materiales de guerra. Los españoles que contravinieren las disposiciones del decreto perderán todo derecho a la protección del gobierno y quedarán de hecho sometidos a la suerte que les quepa como si fueran súbditos de la nación a cuyo servicio se consagrasen.

Tomamos de *El Imparcial*:

«Habla *La República Federal* de un hecho misterioso que se está desenvolviendo en la dirección general de la Deuda.

El asunto objeto del sueldo del colega, para nada se relaciona con las oficinas a que alude, sino con el juzgado del distrito de la Universidad, que entiende en la sustracción de títulos que un particular ha sufrido; es decir, un delito común independiente de la dirección de la Deuda.

En prueba de la lealtad y de la formalidad de nuestros gobernantes, copiamos los siguientes párrafos de *La Independencia Española*, periódico progresista y afecto por tanto a la revolución: Y a propósito de la candidatura del duque de la Victoria.

«Cuando el general Prim escribió aquella célebre carta al invitado duque de la Victoria, que llevó el señor Madoz, y que todo el mundo miró con indignación, se estaba, ya hacia algún tiempo, en negociaciones con el príncipe Leopoldo.

¿Qué significaba, pues, la carta del presidente del Consejo? ¿Qué significaba la ida del Sr. Madoz? ¿Y cómo calificar estos hechos, esta conducta para con el que es la representación de la inmaculada, de la gloria y de la honra de España?

Que juzgue el país y que hable la historia».

Parece que el general Serrano no cree conveniente trasladar por ahora su residencia a Madrid y que continuará en la Granja.

No falta quien atribuya esta determinación del regente a no estar conforme con la política del gabinete en la cuestión de la candidatura del príncipe de Hohenzollern.

Se ha mandado artillar la plaza de Cartagena con el fin de ponerla en completo estado de defensa.

La Epoca publicó anoche la siguiente declaración:

«Podemos afirmar, sin temer de ser desmentidos, que carecen de fundamento cuantas noticias han dado la prensa española sobre nuevas inteligencias de Cabrera con D. Carlos y viajes de aquel a la frontera de España. Cabrera realiza en estos momentos con su familia un viaje de placer por el Norte de Inglaterra. Regresará a Londres un día a otro, y como afortunado irá a presenciar la gran lucha entre los ejércitos francés y alemán, como en 1866 estuvo en Sajonia».

En cuanto a la política española, su resolución irrevocable es no promover por ningún motivo la guerra civil en su antigua patria y pedir el triunfo de una monarquía constitucional, que arranque de la tradición, pero que se apoye en la voluntad nacional, en los medios legales de la prensa, de las elecciones y de la opinión pública.

Cabrera considera altamente lamentable la conducta que sus actuales consejos hacen seguir al jefe de la causa de Madrid, y habiendo deseado verle encerrarse en una gran reserva, fijando su residencia en

Austria, y esperando los sucesos que van a cambiar la faz de Europa. No aventuráramos mucho diciendo que la idea de la fusión dinástica no encontraría en él grandes obstáculos».

La Correspondencia de anteayer decía:

«El embajador de Francia en Madrid notificó ayer al señor ministro de Estado, por orden del gobierno imperial, la declaración de guerra a la Prusia».

Y después en otro suelto agregaba:

«Ayer ha llegado a manos del gobierno español la circular diplomática del gobierno francés dando cuenta de los motivos que han impulsado a Francia a la declaración de la guerra. En este documento se lee el siguiente párrafo:

«He aquí, sin duda alguna, cual ha sido el plan combinado contra nosotros. En virtud de un acuerdo preparado misteriosamente por intermediarios ocultos, debían conducirse, las cosas, si no se hubiera hecho la luz antes de tiempo, hasta el punto de que la candidatura del príncipe prusiano a la corona de España hubiera sido repentinamente revelada a las Cortes españolas. Un voto arrancado por sorpresa antes de que el pueblo español hubiera tenido tiempo de reaccionar, proclamaba, o al menos se esperaba que proclamase, al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, heredero del trono de Carlos V».

Como este párrafo no está conforme con lo que ha dicho sobre el suceso a que se refiere la prensa ministerial española, creemos que será objeto de algunas reclamaciones por parte del gobierno español».

Y el mismo periódico decía en su número de anoche:

«El Consejo de ministros se ha ocupado hoy seriamente, según hemos oído en los círculos ministeriales, de la nota del gobierno francés a las Cortes sobre la declaración de guerra, y de la evidente inexactitud con que se ocupó el gabinete de las Tullerías en dicho documento de las negociaciones que mediaron en la candidatura del príncipe de Hohenzollern, asunto que sirvió de pretexto a la tirantía primero y ruptura después entre Francia y Prusia. Lo grave de esta nota es la parte que copiamos ayer, en la cual se acusa a los hombres políticos que hoy están al frente de los destinos de España, de haber querido arrancar por sorpresa el voto de las Cortes».

El gobierno español se está ocupando de este asunto desde que se tuvo conocimiento de dicha nota publicada por los periódicos franceses; pero no puede hacer ninguna gestión oficial sobre este punto hasta que reciba por el conducto diplomático, que es cosa de un día, la notificación del despacho del gobierno francés a las Cortes».

De modo que, en el Consejo que se celebró ayer, se resolvió que no se podía hacer ninguna gestión oficial sobre el asunto hasta que se recibiera, por el conducto diplomático que es costumbre, la notificación del despacho del gobierno francés. Pues bien; esa misma nota había sido entregada, hacia dos días por el embajador francés al gobierno español según *La Correspondencia*, luego como había sido entregada al gobierno por el conducto debido, el gobierno no podía hacer ninguna gestión oficial. A la verdad que este modo de dar noticias, es peculiar de nuestro colega; y la defensa que hace del ministerio muy propia del gobierno de la revolución.

Estamos seguros de que el ministerio, con nota y sin nota, con explicaciones y sin ellas, continuará en su puesto como continuó sin Signarín-gen, como continuará con Aosta si por broma viniese a coronar el edificio revolucionario, y como continuará con el preste Juan que se prestase a ser rey o Roque.

He aquí la conclusion del documento del señor marqués de La-Corte, que empezamos a insertar en nuestro último número:

Tal fué constantemente mi conducta; y tal me encontré la sedición de Cádiz y Sevilla, cuando pocos días después fué puesto el poder público en Madrid en manos de un ex-ministro de la reina, ardentísimo revolucionario ahora, que ayudado de otros hombres, de todos conocidos, comenzó a animar el feto monstruoso, que fué muy luego por ellos batizado con el título de revolución gloriosa de Setiembre de 1868.

Estuve en mi derecho, si pensé entonces y ahora pienso como particular, que a situación creada no es un poder legítimo. Pero, como funcionario público, como hombre de doctrinas de gobierno, como jefe de un poder constituido, si bien el respeto que merecen todas las autoridades constituidas, si quiera sea de mero hecho, y jamás falté, ni faltaré, Dios mediante, a la obediencia debida, principio indiscutible de mi escuela científica, en tanto que no se oponga aquella a las leyes de Dios y de la Iglesia, a la moral católica y al derecho consignado en anteriores juramentos.

Por eso no conspiré jamás, y de ello me envenezco. Jamás me he pronunciado. Jamás falté a mi puesto de honor y de peligro. Por eso, y a excitación de varios catedráticos, de amigos y de numerosos padres de familia, me mantuve cumpliendo estrictamente mis deberes, en la Dirección del Instituto de San Isidro y en mi cátedra, después de los sucesos de Setiembre y en todo el curso venidero, sosteniendo incólume, como siempre, el orden y la disciplina de que dieron admirables ejemplos los alumnos dóciles a mi voz, mientras Madrid entero presenciaba tumultuosas escenas en la Universidad Central y otras escuelas.

Por eso acudí a mi puesto de consejero universitario para defender más de una vez a varios catedráticos de las provincias del distrito, injustamente perseguidos y hasta privados durante muchos meses de sus sueldos, sin razón alguna, por los vencedores de Setiembre. Por eso sostuve de igual manera, en esta misma época, los derechos de escolares ofendidos por la ira ciega y desatentada de quienes debiera siempre dar ejemplo de moderación y buen consejo.

Por eso arrostré no pocos riesgos, domine situaciones difíciles y proseguí cumpliendo mis deberes de jefe y profesor, hasta que en Junio de 1869, en un día de exámenes extraordinarios, de muy rudo trabajo en verdad para todos los catedráticos de San Isidro, D. Manuel Ruiz Zorrilla, ministro revolucionario de Fomento, pretendió violentar mi conciencia y obligarme a practicar el acto religioso de jurar la Constitución novísima. Neguéme a ello, sin cometer desatado alguno ni faltar al respecto que se debía al poder constituido; porque excoila este mandato de las facultades de ese mismo poder civil, que ha proclamado y consignado en ese código la libertad de conciencia, y por lo tanto, no me he obligado, ni pudiera hacerlo tampoco en otro caso, a repuntar por bueno, justo y conveniente lo que en realidad no nos parece tal, como muy sabiamente ha dicho el episcopado español; y no hay poder alguno de esa especie que tenga derecho a hacernos aceptar y defender lo que pugna con nuestras ideas y sentimientos, lo que se opone y contradice a la fe jurada anteriormente, y lo que destruye por su base los dos puntos capitales sobre que asienta la nacionalidad de España, es a saber: la unidad católica y la monarquía hereditaria de la casa de Borbon.

A consecuencia de mi negativa fui destituido ar-

bitrariamente de la dirección del Instituto, en uso de ese absolutismo progresista-democrático, que todos conocemos: no y faltará tal vez quien diga (aunque yo ni lo afirmo ni lo niego) que de aquí nació un propósito deliberado por los Zorrillas y Merellos de despojar de la cátedra que legítimamente he adquirido, y poseído sin incurrir jamás en ninguno de los delitos ni de las faltas, en virtud de los cuales pueden ser depuestos los profesores propietarios, conforme a los artículos 170 y 171 de la ley de 9 de Setiembre de 1857.

Estos dos artículos exigen clara y terminantemente para la separación del catedrático una sentencia, que inhabilite para ejercer el cargo, ó espelente gubernativo, formado con audiencia del interesado y consulta del real Consejo de instrucción pública; además de la justificación del delito, ó del abandono de la cátedra. Yo, ni he cometido delito alguno, ni he abandonado la cátedra, ni he dejado de alegar justa causa desde mucho antes de hallarme imposibilitado físicamente de explicar por algún tiempo mi asignatura; luego no he podido legalmente ser borrado del escalafón de profesores, ni ha podido jamás entenderse que renuncié mi destino; y sin embargo de tan óbvias é indestructibles razones, tal suceso ha tenido lugar en virtud de providencia del gobierno revolucionario de 18 de Febrero de este año; la cual no solo supone el abandono, sino también que se ignora mi paradero; y, lo que todavía es más grave, prescinde por completo de la circunstancia necesaria, exigida por la ley, a saber, la audiencia del interesado, que no ha tenido lugar, sin embargo de ser un principio rudimentario de derecho, faltando el cual, todo fallo es nulo de toda nulidad en un expediente ó proceso.

Yo no paré aquí las anomalías, sino que además de no haberse citado, ni emplazado, ni usado siquiera de la formalidad protectora de todo presunto reo, que consigna la circunstancia de «sin perjuicio de ser oído cuando se presentare», yo no he sabido cosa alguna de tan singular expediente hasta después de publicado en los periódicos revolucionarios un fallo tan definitivo y ciego torio (si fuera legítimo) como la separación de un catedrático y la disposición del general Serrano; que manda se me dé de baja en el escalafón; lo que hubo de sorprenderme por extremo; y ni siquiera pude lograr de *La Correspondencia* ni de *El Imparcial*, dignos órganos de tal situación que rectificarán los crasísimos errores que cometieron al publicar la estrepandosa nueva, ni las suposiciones gratuitas con que la expusieron al segundo á mis espensas, entreteniendo sabrosamente á sus lectores con sendas paparruchas, entre las cuales desollaba la de considerarme afiliado á determinada bandera liberal y la de que yo salí de España con la real familia en 1808.

Viniendo ahora á los hechos que gratuitamente se alegaron como fundamento de mi separación, cumplo á mi derecho y á mi honor establecer con entera seguridad:

1.º Que yo he desempeñado asiduamente y sin interrupción alguna mis obligaciones de catedrático, hasta que agravado el antiguo padecimiento hepático hereditario, que viene minando mi salud hace diez años, y no pudiendo continuar por mi mismo cumpliendo aquellas, pedí al ministerio, lo mismo que en todos los años anteriores, por conducto de la dirección del Instituto, del rectorado y de la dirección general del ramo, licencia documental, con certificación de uno de los mas probos y acreditados catedráticos y médicos de la facultad de Madrid; y en este documento se consignó mi reconocida dolencia, la necesidad apremiante en que me hallaba de abstenerme del uso prolongado de la palabra, la de ausentarme de aquella heroica villa, y repetir la aplicación de las aguas minerales de Vichy, que había ya tomado en los ocho años precedentes; y el gobierno revolucionario no se ha atrevido á negarme esta licencia.

2.º Que cumpliendo yo escrupulosamente con todas las disposiciones que en la materia, ofreció la dirección del Instituto, en tiempo oportuno, y con asentimiento de la misma hice que se encargara de mi cátedra (desde el momento en que me fué imposible continuar explicando) el sustituto propuesto, anteriormente por mí y nombrado por el clauso; habiendo desde entonces llenado aquel cumplimiento sus deberes; y recibido en cada mes la parte de mi sueldo marcada en las referidas disposiciones; y por consiguiente ni un día siquiera he estado mi cátedra abandonada.

3.º Que de igual modo consta en documentos que obran en el Instituto (los cuales debieron consultarse á su debido tiempo por quien corresponde) no ser exacto que yo haya estado ausente de Madrid, desde el 30 de Setiembre de 1868 hasta Febrero de 1870.

En vista de todo lo protestado y protesto nuevamente contra la medida acordada por el gobierno revolucionario, en grave daño mio, y contra las consecuencias y perjuicios que me origina el despojo de una propiedad legítimamente adquirida, y poseída quieto y pacíficamente al amparo de la constitución orgánica del profesorado.

Rástanse ahora añadir, que en el preámbulo de tan trascendental acuerdo se dice: que en el Consejo del distrito universitario de Madrid, ese consejo, del cual yo fui durante once años vocal nato, y en el que defendí constantemente los derechos de los profesores, á veces lastimados por el gobierno, ha sido de dictamen, por unanimidad, que me halló comprendido en el art. 171 de la ley de 9 de Setiembre; y como sería injusto, después de relatar los precedentes de este enojoso asunto, privar á los que escriban la historia de las amarguras y dolores del magisterio científico en nuestra cara patria, de los nombres de esos émulos de Alonso de Guzman el Bueno, que han debido violentarse en gran manera al verse en el duro trance de arrojar por la muralla protectora del profesorado (de que ellos son agentes y zelosos defensores) el arma homicida, con la cual había de ser sacrificado en aras de la España con honra su antiguo compañero, debo consignar aquellos en este lugar, estando dispuesto á rectificar cualquier error en que pueda yo incurrir al publicar la siguiente nota de los individuos que asistieron á la sesión memorable, donde fui ofrecido en holocausto, según se me han comunicado.

Hélos aquí: Avalor, director de la escuela de arquitectura; Moya, del instituto del noviciado; Sarasi, de la escuela normal central; Vallespina, vice-director del Instituto de San Isidro; Muñoz, de la escuela de veterinaria; Andonaegui, decano de la facultad de derecho; Camps, de la de farmacia; Chavarrí, de la de ciencias; y Camus, de la de filología y letras.

He concluido. Mas para no hacer infructuoso mi trabajo, con relación al porvenir estable y decoroso del profesorado de institutos, sucho dorado de mi vida entera, preocupación constante de mi alma, levanto mi débil voz desde este rincón de la desventurada España, en el que espero, resignado con mi suerte, día mejores para aquella clase benemérita, rogando á sus dignos individuos, que mientras ponga manos á la obra de reunir y coordinar los trabajos preciosos que de una buena parte de los centros de enseñanza secundaria poseo, como depósito sagrado, se sirvan condicionar á aquesta empresa, remitiéndome, para escribir los apuntes de la historia del personal, nota exacta de los agravios inferidos en nuestros

tiempos desdichados á muchos respetables catedráticos llenos de servicios y de méritos.

A Córdoba, a mi nombre, pueden estos enviar los oportunos documentos, pues tan pronto como sea posible; nos proponemos publicarlos, bien en una de las autorizadas revistas de Madrid, bien en una especial, que, con el espedado título de *Agravios*, defienda á nuestra olvidada clase; marcándola el sendero de sus antiguas glorias universitarias (de donde la apartó con mano aleva quien nunca bien la quiso), y combatiendo sin tregua ni vagar la tiranía revolucionaria anti-católica, hasta hundirla (si á tanto alcanzan nuestras pocas fuerzas), por supuesto dentro de las vías legales, en el abismo insondable de don e jamás debió salir. Tal es la guerra noble que con visera levantada pensamos comenzar y no en verdad aquella que imaginaron algunos maliciosos, teniendo en cuenta sin duda mi posición oficial en la enseñanza, mis circunstancias personales y mi adhesión incontestable á los principios salvadores de nuestra nación, que han de triunfar en la restauración católica y borbónica, que mas ó menos pronto ha de brillar á nuestros ojos. Porque es de saber que hubo quien mal pensó, que el buen Zorrilla, Merello y compañía, provocándome á jurar, primero que á otro alguno del ramo, en Junio último, y contando con que mi negativa rotunda y terminante pudiera producir muy mal efecto, acordaron de ponerse instantáneamente de la dirección de San Isidro, para ponerme en el caso de que renunciase luego al punto de mi honrosa cátedra.

Piensen los mismos, que chasqueados los prohombres del progreso en esta primera conjuntura, cambiaron un tanto de propósito en la forma, creyendo hallar mejor camino en deshonrarme, al suponer que abandoné mi puesto, para aplicarme, bien ó mal, el artículo 171 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, con lo cual se lograba manchar mi hoja de servicios y alejarme de las aulas antes de que llegara el caso de negarme yo de nuevo, como catedrático, al juramento que han hecho prestar á muchos otros, violentando cruelmente sus conciencias; porque se vieron en la cruel alternativa de arrancar á sus hijos el sustento necesario, ó de ceder á la tiránica exigencia del ministerio democrático.

Yo no me atrevo á creer en tan maquiavélicos intentos por parte de los hombres que hoy imperan, en cuanto se refiere á mi persona. Pero aunque así fuese, como algunos lo piensan, prefiero atribuir lo ocurrido á las creencias de mi antiguo amigo D. Manuel Merello, y me figuro que él de buena fe se ha persuadido que, siendo há poco meses profesor de historia y geografía, secretario y contador del Instituto del Noviciado de Madrid y de su clauso; diputado constituyente, y por ende soberano; diputado provincial, oficial del ministerio de Fomento, etc., etc., ha podido recibir entre otros dones, gratis dados, de la diosa Razon, bella matrona de su Olimpo, un rayo luminoso de su infinita gracia, para desempeñar simultánea y maravillosamente con perfección aquellos cargos y las comisiones que á algunos van unidas; y aun viajar también con pléguas dotaciones por el litoral de Suecia, á fin de tomar una tregua de los derechos individuales de los otomanos; sin que nadie se atreva á decir que abandonó la cátedra de que es digno titular y propietario; y que del propio modo y con la misma buena fe, cesa firmemente que no puede acontecer lo que á él sucede, á un simple mortal, que ni siquiera fué ministro, ni director general de la gloriosa, ni cobró jamás un simple escudo del presupuesto revolucionario.

Hacienda de Granados 15 de Mayo de 1870.

EL MARQUÉS DE LA CORTÉ.

ADVERTENCIA.

Debemos indicar á nuestros suscritores, como á las demás personas que no lo sean, y nos favorezcan con sus escritos ó correspondencias, ya de Madrid, ya de provincias, que no publicaremos ni los unos ni los otros, mientras no vengan autorizados con firma conocida para nosotros, bien sea en el mismo escrito ó correspondencia, bien en la carta de reimpresión. Pues aunque ni para el público, ni para el caso de responsabilidad legal haremos uso de las firmas, estas son indispensables como medio de inferir por ellas la veracidad de los hechos á que se refieren las comunicaciones.

REVISTA DE LA PRENSA.

Con el epigrafe *Fuera* escribe *La Igualdad* un artículo, demostrando que el Gabinete del general Prim no debería, por varias razones, hallarse en el poder. Nosotros opinamos lo mismo, y el país también lo cree así, aunque disintiendo de *La Igualdad*, en los motivos que justifican su natural deseo.

Como el artículo del periódico republicano contiene, por lo demás, muy justas apreciaciones acerca de los hombres del gobierno, lo trasladamos á continuación:

¡FUERA!

Cuando los continuos desaciertos del gobierno que dirige los destinos de un país llegan, no solo á introducir grandes perturbaciones en el interior, sino á comprometer la honra nacional, el pueblo, y particularmente los partidos de oposición, que representan sus intereses, deben protestar contra ese gobierno, deben ponerse frente á él si no quieren hacerse sus cómplices, si no quieren que la historia los confunda en un mismo anatema.

El gobierno que preside el general Prim, desde que las complacencias de la junta revolucionaria de Madrid le entregaron el mando, qué ha hecho? Responde por nosotros el estado actual de España, cuya riqueza, cuyas artes, cuya industria, cuya agricultura al principio de la revolución de Setiembre, que parecían cobrar nueva vida, están hoy mas aletargadas que en los últimos tiempos de los Borbones. Responde por nosotros desde el mas humilde artesano hasta el capitalista mas opulento, y no habrá uno solo, sea cualquiera la clase de la sociedad á que pertenezca, y las ideas que profese (exceptuando á los que se reparten el presupuesto), y no habrá uno que no tenga que lamentar algún desacierto del gobierno.

Es, pues, imposible contemporizar mas, sin ser cómplice de los atentados de la revolución. Y el partido republicano, como mas fiel intérprete de los sentimientos del pueblo, es el que, en estos críticos momentos, debe desplegar mas energía. Es el que debe llamarse á regenerar este país.

Un gobierno que hace dos años subió al poder, y en tanto tiempo no ha realizado el pensamiento con que subió á él, y no solo no le ha realizado, sino que le ha hecho imposible, intentando todos los medios para conseguirlo, no puede, no debe continuar mas tiempo al frente de la nación.

¿Además, qué significa el gobierno del general Prim en el poder? ¿Que va a hacer? ¿Qué pensamiento de los que ha sostenido va á poner en práctica? Cuando ha dicho que su único objeto era consolidar la revolución, restaurando el trono que está derribado, y no encuentra un rey para ese trono, su destino, como gobierno, se ha cumplido ya. Y si, después de con-

siderarle como gobierno, vamos á examinar á cada uno de sus individuos, veremos que el que ha firmado la circular que el Sr. Sagasta dirigió al Cuerpo diplomático, con motivo de la malhadada candidatura del coronel prusiano, no puede, después de ese fracaso, continuar en el puesto que ocupaba. Menos como prometidos estaban, cuando la candidatura del duque de Gónova, los señores Martos y Zorrilla, y dimitieron. ¿No le indica esto al actual ministro de Estado que en el corazón del hombre existe un sentimiento superior á todo cálculo político?

Y el Sr. Rivero, el alcalde popular de Madrid, el presidente de la Asamblea, la figura saliente de la revolución, ¿cómo puede continuar en un puesto desde donde ha aparecido ante la diplomacia europea como un satélite del general Prim, instrumento á su vez de los planes del conde de Bismarck?

No hableremos del ministro de Ultramar, de ese hombre cuyo primer acto en el poder ha sido anular sus ideas de la oposición. Ni del ministro de Hacienda, cuyo nombre ha llegado á ser un anatema en el pueblo; ni del regente del reino, reducido á solazarse en los sitios reales; porque no hay uno solo de sus actos que no haya sido una contradicción de la revolución.

El gobierno mismo conoce que no puede sostenerse, y para continuar en el poder no se atreve á reunir las Cortes Constituyentes, porque allí se le pediría cuenta de su conducta, y no habría justificación revolucionaria cuando se le dijera que ha servido de pretexto para que millares de hombres se maten en las orillas del Rhin. No se atreve á presentarse en frente del país, porque ante él tendría que aparecer como acusado, y sucumbir.

Ante esta situación el partido republicano debe mostrarse enérgico, y probar á Europa y al mundo entero que la gente que ocupa el poder no representa los sentimientos y las ideas de España.

Contemporizar mas tiempo con este gobierno sería demostrar que la libertad es imposible sin él, que sus hombres son absolutamente necesarios, y sería, en fin, el auxilio en sus planes, hacerse cómplices suyos, y el partido republicano no hará esto, porque entonces se suicidaría.

Y no basta protestar y acusar al gobierno. España debe evitar que mañana, cuando ya no tenga remedio, se le diga: «Todo pueblo tiene el gobierno que se merece».

Por los datos que contiene sobre el teatro de la guerra, transcribimos el siguiente artículo que publica *El País*:

EL TEATRO DE LA GUERRA.

Todo el mundo tiene hoy fija la vista en las orillas del Rhin: en sus cercanías parece que ha de dirimirse la gran contienda entre las dos naciones rivales por excelencia: el cañon, la ametralladora y el fusil de agua van á pronunciar su ruidoso y sangriento fallo, determinando cuál ha de ser mas temido, el César francés ó el afortunado heredero de Federico el Grande.

No hay términos medios, ó se repite la gran catástrofe de Jena ó el terrible drama de Waterloo.

Ambos contendientes son fuertes, y ambos tienen la confianza del vencedor: á S. inferior responde S. superior; á los nombres de Mac-Mahon, Niel, Canrobert y Lebouff, los de Moltke, Roon y Vogel de Falkenstein.

El terreno que ha de ser teatro de la gigantesca lucha se adivina cada vez mas, ya por la neutralidad de Suiza, ya por las declaraciones de los beligerantes, que prometen respetar la integridad de Bélgica y de Holanda, queda, pues, circunscrito á las fronteras de Francia con Alemania.

En el mapa que estamos preparando para nuestros suscritores, y que se ha formado con exactitudes y modernos datos, se abraza todo el teatro probando de la guerra, al menos por mucho tiempo, anotándose en él innumerables pueblos para poder seguir con toda fidelidad el curso de los acontecimientos y el movimiento de las tropas.

El eje, por decirlo así, del mapa y la principal línea estratégica es el río Rhin, que naciendo en el escabroso cantón de los Grisones en Suiza, se convierte en el gran lago de Constanza, cuyas orillas pertenecen á las cinco naciones de Austria, Baviera, Wurtemberg, Baden y Suiza; rebosan las aguas del lago, y este desagüe se convierte de nuevo en caudaloso río, que con el mismo nombre de Rhin marcha al Poniente hasta Basilea, en donde torciendo de repente hacia el Norte, va á tributar su caudal al mar de Alemania, á través de las llanuras holandesas.

Desde Basilea hasta Maguncia, el pintoresco y poblado valle del Rhin presenta una llanura de mas de cincuenta leguas de largo y seis de ancho por término medio, limitando al Oeste las montañas de los Vosgos, cuyas cadenas se extienden en línea paralela al río hasta el Palatinado, ó sea la Baviera rhenana. En esta comarca se convierten las cordilleras en altas llanuras, entrecortadas por numerosos y profundos barrancos, y presentan declives al río por frente de Landau y Spira, mas sin estrechar la llanura cuyas dimensiones continúan sin notable alteración.

Desde Maguncia cambia por completo el aspecto del país: el Rhin, que serpenteaba por los llanos, espaciándose á cada instante en innumerables brazos, reúne desde aquel punto sus aguas como para cobrar fuerzas; acomete la alta y redondeada meseta de la Prusia rhenana; la rompe en dos trozos y se precipita por el profundo foso con mas rápido curso hasta llegar á Bonn, pocas leguas al Sur de Colonia, en donde han terminado las dificultades de su camino.

Sus aguas siguen tranquilamente por un suelo cada vez mas llano y húmedo; se subdividen en infinitos ramales, que son otros tantos brazos de mar, y forman con el Escalda las islas que constituyen la provincia holandesa llamada Zelanda.

El bello ideal de Francia es llevar sus fronteras hasta el Rhin, que pudiera servirle de muralla contra los ataques prusianos á la vez que engrandeciese su territorio con tan importantes adquisiciones. El Palatinado, parte de la Prusia rhenana y del ducado de Darmstadt, el Luxemburgo y la Bélgica, satisfarían por el pronto sus deseos.

La posesión de Strasburgo, Gernersheim, Maguncia, Coblenza, Colonia y Amberes, la pondrían con sus fortalezas al abrigo de un golpe de mano, y la harían dueña de la llave de Alemania desde Suiza hasta el mar.

Los alemanes no se dejarán arrebatar ningún trozo de la madre patria á no ser por la fuerza de las armas; antes bien, conociendo su importancia y considerando que habrían de quedar eternamente expuestos a los ataques franceses, se esfuerzan por conservar el territorio de la izquierda del gran río.

Ho aquí el móvil y principal causa de la presente guerra.

Pero dejando aparte digresiones, sigamos la descripción geográfica que hemos comenzado.

Landau, en la Alsacia, y hacia el Norte, se halla el Palatinado de Baviera, compuesto en su mayor parte de terreno bastante quebrado. Al Poniente está la Prusia rhenana, cuyo suelo es mas suave y llano, surcado sin embargo por el Mosela y su tributario el Saar, que envían juntos sus aguas al Rhin en las inmediaciones de Coblenza.

La línea que divide directamente Francia de Prusia es de unas 12 leguas de estension, y paralelo á ella, en territorio prusiano, corre el Saar á legua y media poco mas ó menos.

A la Prusia del Rhin sigue el Gran Ducado de Luxemburgo, perteneciente á Holanda, y cuyas aguas van á parar al Mosela, reunidas casi todas ellas junto á la antigua y renombrada ciudad de Tréveris.

Por último el ducado de Luxemburgo confina por el Oeste con el país belga, cuyo terreno cada vez se presenta menos accidentado, hasta que se convierte en suaves ondulaciones al acercarse á los célebres campos de Waterloo.

El territorio francés, que forma un ángulo casi recto con el vértice en Lanterburgo, cuyos lados corren Norte Sur unas 50 leguas y sobre 30 del Este al Oeste, es bastante llano en su mayor parte si se exceptúan las vertientes al Rhin. En aquel espacio nacen los ríos Mosela y Mosá, que se dirigen á Prusia y Bélgica; el Marne, tributario del Sena y el Saona cuyas aguas mezcladas con las del Ródano se vierten en el mar Mediterráneo.

Como se ve por la marcha de los ríos, el suelo de Francia se halla mas elevado que el de Alemania, de donde camina cuesta abajo para entrar en el Palatinado, en la Prusia rhenana y en el Luxemburgo: las condiciones para una invasión están á favor de Francia por este lado; pero su ejército tendría que atender á los ataques por el frente y por el flanco derecho que viniesen de Colonia y Coblenza, de Rastadt y Maguncia.

Las plazas fuertes que poseen los contendientes son muchas por parte de Francia y muy importantes por las de Alemania. Pese a la primera las de Colmar, Belfort y Breisach en el departamento del alto Rhin, ó sea el mas meridional de Alsacia; las de Schelestat, Estrasburgo, Lanterburgo, Weissenburgo y Lützelstein en el bajo Rhin; las de Bitsch, Metz, Thionville, Sierk y Longwy en el departamento del Mosela que da frente al Palatinado; á la frontera prusiana y al Luxemburgo; y á retaguardia de todas estas hay, además, próximas y comandando de S. á N. las de Mombelard, Lunéville, Plalzburgo, Toul, Verdun, el campo de Chalons y Selan.

Los alemanes poseen en el gran ducado de Baden solo la importante plaza de Rastadt, no lejos de la francesa de Weissenburgo; en el Palatinado de Baviera las de Landau y Gernersheim, ambas á la misma altura, sobre el valle del Rhin y separadas por una distancia de tres leguas ó poco mas.

En el gran ducado de Hesse Darmstadt y á la izquierda del Rhin está Maguncia, plaza fuerte de primer orden y baluarte de Alemania septentrional.

La Prusia rhenana tiene las fortificaciones de Searlous, limitrofes con Francia, y las de Coblenza y Colonia, muy apartadas al Norte, guardando ambas la margen izquierda del gran río.

Como poderosos auxilios para las operaciones militares se hallan las líneas estratégicas de ferro-carriles, dispuestas, tanto en una como en otra parte, de la manera mas conveniente; es decir, paralelas á la frontera y recibiendo en diversos puntos otras líneas generales que vienen del interior de sus respectivos países.

Aunque es muy difícil, si no imposible, adivinar hacia qué punto se dirigirán los principales ataques y cuál haya de ser el plan de franceses y prusianos, sin embargo, en vista de las consideraciones topográficas que acabamos de exponer, podemos señalar cuáles son, á nuestro juicio, los puntos mas vulnerables para ambas naciones, y qué campo de batalla ofrecería mas decisivo éxito, sea cual fuere el vencedor.

La Suiza, el Rhin y las grandes montañas de la Selva Negra que atraviesan en casi toda su longitud el gran ducado de Baden paralelamente al río, son los fuertes parapetos que tiene Alemania en toda la parte meridional del teatro de la guerra. Una invasión francesa por este frente, sobre ser muy costosa y difícil sería estéril para el invasor, que pronto se vería obligado á guarecerse en la margen izquierda del Rhin, impidiéndole avanzar, por un lado las montañas, y por otro las fortificaciones de Rastadt protegidas por el grueso del ejército prusiano.

Los alemanes podrían atacar á Belfort, situado en el fácil paso que existe entre la cordillera de los Vosgos y Suiza, encontrándose en seguida en tierra llana y desprotegida.

El frente de ataque, tanto de Francia como de Prusia, está entre Lanterburgo y Sierk: la posesión del terreno que hay á la derecha del Mosela, es á la vez el campo que brinda á la batalla y el primer fruto de la victoria. Y con efecto, por los partes se sabe que Canrobert, Bazaine y Mac-Mahon están acampados en la posición que nosotros indicamos.

Landau, Searlous, Coblenza y Maguncia forman el cuadrilitero prusiano que lo defiende, y cuyo ataque de frente, decisivo, teniendo buen éxito, sería muy aventurado; un descalabro del ejército francés abriría camino á las tropas de Prusia, que habrían de salvar solamente 50 leguas de terreno abierto para ocupar la capital del imperio.

Si la neutralidad de Bélgica se respeta, la de Holanda es difícil que salga incólume de esta campaña: el gran ducado de Luxemburgo es, á nuestro juicio, el verdadero punto estratégico entre las dos potencias beligerantes; ocupado por el francés, le permitiría caer sobre Coblenza y sobre el flanco derecho del ejército prusiano, acometido ya en su frente por las tropas francesas que ocupan la Lorena.

Franqueado este piso, podría internarse en el corazón de Prusia, intentar un movimiento de insurrección en Hannover, y obligando á Dinamarca á salir de su neutralidad, se apoyaría en la escuadra y ejército de desembarco que, probablemente, ha de enviar al Báltico Napoleón III.

Si por el contrario, el de Prusia se apodera de Luxemburgo; amenaza á un tiempo á Metz y al centro del ejército francés, que se vería dividido en dos pedazos entre el Rhin y la frontera de Bélgica.

Hemos consignado nuestra opinión; el curso de los sucesos varia sin duda estos juicios, pero lo mas fácil de prever es que, vencedora Francia, logrará extender sus fronteras hasta el Rhin, recibiendo Prusia un golpe terrible que ha de imposibilitarle, en mucho tiempo, sus planes de unificación germánica: victoriosa la Prusia, descenderán algunos soberanos del trono, y Federico Guillermo, heredero de la modesta pero afortunada casa de Brandemburgo, sería proclamado muy pronto emperador de Alemania.

SECCION DE NOTICIAS.

El acreditado doctor en medicina y cirugía D. Fernando Cabello y Asso, que tantas pruebas tiene dadas de sus especiales conocimientos en la ciencia de curar, tanto en los hospitales como en certámenes públicos y practica particular, ha sido nombrado médico del hospital de la Latina.

Celebramos tan afortunado nombramiento y damos la enhorabuena á todo aquel estenso vecindario por tener en su seno á tan ilustrado como modesto profesor, que no dudamos sabrá mantener á la altura en que se halla su justa y merecida reputación.

En el hospital de la Latina se ha establecido una consulta pública, donde se reciben los enfermos de una á dos de la tarde todos los días no festivos, siendo gratuita de once á doce los martes y los viernes para los pobres. La entrada es por la plazuela de la Cebada núm. 1.

Anunciamos con sentimiento el fallecimiento de la señora doña Ruperta Fernandez Radal, y acompañamos á su viudo el Sr. D. Joaquín del Pueyo y Castilla y demás apreciable familia, en la pena que tan triste acontecimiento les ha ocasionado.

La misa y vigilia de cuerpo presente tendrán lugar hoy, 26 de Julio, á las nueve de la mañana, en la iglesia parroquial de San Lorenzo, después de lo cual será conducido el cadáver al cementerio de la Sacramental de la misma parroquia.

Anteanoche á última hora no se había recibido aun en Madrid el despacho oficial de la citación de la Bolsa de París correspondiente al s. bado.

Este retraso, verdaderamente inaceptable, no procede de nuestras líneas telegráficas, cuyo personal, no obstante el impropio trabajo que sobre él pesa desde hace algún tiempo por el aumento de servicio, ha logrado dejarlas espeditas, tanto para la correspondencia oficial como para la privada; procede de las líneas francesas que, sin duda por efecto de las circunstancias, desatiende el servicio internacional hasta el punto que dejamos expresado.

La dirección de comunicaciones, resuelta á evitenciar de donde procede la falta, está decidida, según nuestras noticias, á que en los despachos de las citaciones, por lo menos, se espresen la hora en que se reciban en la estación de San Sebastián, para que los hombres de negocios puedan comparar las diferencias de tiempo que median entre la transmisión del telegrama por las líneas francesas, y las líneas españolas.

Esta medida, si se adopta, nos parecerá acertadísima.

Va á publicarse una segunda edición oficial de los aranceles de Aduanas, á la que irán unidas las nuevas ordenanzas que han empezado á aparecer en la Gaceta.

Anteanoche, á la una, fué herido mortalmente, á la puerta del café de la calle de Cádiz, un individuo, que en el acto fué conducido á la casa de socorro de la plaza de Matute, donde, á pesar de los auxilios que se le prestaron por el médico de guardia señor Costa, espiró, sin poder apenas hacer declaración alguna sobre el hecho.

El agresor no fué habido, si bien parece que se practican activas diligencias para su captura. Parece que el herido era un joven oficial de la guardia civil, y el agresor un individuo perteneciente á la curia.

El director general de Comunicaciones ha dispuesto la publicación de la siguiente tarifa del primer tipo (veinte palabras) de los telegramas que desde cualquier punto de España se dirijan á los diversos de Europa, por el cable de Lisboa á Londres:

	Pesetas	Cént.
Alemania del Norte.....	6	50
Austria y Hungría.....	7	50
Baden.....	7	50
Baviera.....	7	50
Bélgica.....	4	50
Dinamarca.....	8	50
Noruega.....	9	50
Países Bajos.....	5	50
Suecia.....	11	50
Wurtemberg.....	7	50
Luxemburgo.....	5	50

Nota. La tasa hasta Londres por la vía de Lisboa es once pesetas (20 p. abras).

El director de Correos y telégrafos de Berna (Confederación Suiza), ha transmitido á las direcciones generales de los mismos ramos en las potencias de Europa un despacho de la administración wurtemberguesa, en que se anuncia haber quedado interrumpidas completamente las correspondencias entre Wurtemberg y Francia al propio tiempo, declara que entre el primero de dichos Estados y los demás países continuarán las relaciones telegráficas establecidas, á condición de que los despachos se hallen redactados en francés ó alemán.

Ha sido nombrado cónsul general de Venezuela en España D. Julio Vizcarondo.

El 23 por la mañana salieron de Barcelona, con dirección á Gerona, y se cree que para situarse en la frontera francesa, algunas fuerzas del ejército.

Han sido declarados de primera clase los capitanes de navío de la escala de reserva D. Antonio Durán y Diaz, D. Francisco Briones, D. Rafael Ramos Izquierdo, D. Joaquín Posadillo y D. Francisco Navarro, y promovidos á tenientes de navío los alféreces de reserva D. Eduardo Alcon y D. Rafael Morales.

En el café de la Esmeralda situado en la calle de las Aguas, se ha inaugurado un teatro con una compañía lírico dramática.

En la casa de socorro del tercer distrito fueron auxiliados anoche tres hombres que habían reído en la calle de la Comadre á las nueve y media, resultando uno de ellos muy grave, por lo que fué trasladado al hospital de los Paules, y los otros dos detenidos.

El traje adoptado por las señoras francesas que van á encargarse del cuidado de los enfermos y heridos, se compone de un vestido alto de lana verde oscuro, y de garter y delantal blanco.

Parece que trata de llevarse á efecto una reforma en la dirección de propiedades y derechos del Estado, según dice un periódico, dándose una nueva organización á este centro directivo.

En el negociado de medicina del ministerio de Fomento están ya extendidas las órdenes anunciando las cátedras de dicha facultad que se hallan vacantes en todas las universidades de la Península, ó sean apareciendo sucesivamente en la Gaceta por turno de oposición ó concurso, según corresponda.

Por el ministerio de Fomento ha sido autorizado D. Benito Suarez, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, verifique la desecación y saneamiento del terreno pantanoso denominado de Llamazgonza, que existe en el concejo de Candamo, provincia de Oviedo, y utilice las aguas que nacen ó afluyan al mismo terreno bajo las condiciones que se fijan en la expresada autorización.

El ministerio de Estado publica en la Gaceta una reseña del comercio de Nueva-York y de la estadística agrícola, económica é industrial de los Estados Unidos; correspondiente al año de 1869.

El Almirantazgo publica en el periódico oficial la relación de los donativos recaudados para socorrer á los inutilizados y familias de los fallecidos en la campaña del Pacífico, importante \$9.001 real 26 céntimos.

ya de los individuos que son acreedores a dichos donativos, en la que figuran 48 individuos con la cantidad de 428 pesetas y 68 céntimos cada uno.

Por el ministerio de Gracia y Justicia ha sido nombrado registrador de la propiedad de Vivero D. Antonio Abad Talegón, que desempeñaba el de Ponferrada.

La Gaceta ha publicado los nombramientos de notarios, escribanos y archiveros de protocolos, hechos en el mes de Junio último.

La dirección de los registros civil y de la propiedad y del notariado, anuncia la vacante de una escribanía de actuaciones en el juzgado de Canjáyar, audiencia de Granada.

El miércoles próximo tendrá lugar en el patio del edificio que ocupan las oficinas generales del ministerio de Hacienda la quema de los resguardos interiores y bonos del Tesoro de la emisión decretada en 28 de Octubre de 1868 que han sido admitidos en pago de bienes desamortizados durante los meses de Mayo a Diciembre del año último.

SECCION DE PROVINCIAS.

De una carta de Manila que tenemos a la vista, tomamos los siguientes párrafos que pintan el estado de aquella colonia:

«Aquí hemos empezado a sentir los primeros preludios de un temporal cuyo resultado no es posible prever. Si continúa algún tiempo mandando la gente que hoy dispone de los destinos de esta capital a su antojo, no nos extrañaría que representásemos la segunda edición de Cuba, aunque con peores resultados por el poco prestigio de que gozan la mayor parte de las autoridades y los pocos elementos con que cuentan para contrarrestar cualquiera movimiento.

Por lo pronto nos vemos obligados a vivir encerrados como en plaza en estado de guerra, porque no hay noche en que no sean asaltados dos o tres casas, habiendo sufrido esta suerte las de Concha y Arrieta, sin que tampoco se haya librado la de S. R., a quien robaron unos 800 pesos entre alhajas, plata y ropa, y además el reloj y una sortija de brillantes. De esto se ha prohibido hablar a los periódicos y a los agentes de policía, así como tampoco se permite hablar de las tres grandes partidas que se han formado con los tulaneses, a quienes el general ha armado con carabinas Minié, de que aun carece el ejército, y que fueron indultados por la magnanimidad de cierta omnipotente influencia, aquí muy conocida.

Como aquí todos los delitos quedan impunes, se han animado tanto los indios que ya asaltan a los españoles en la calle, como ocurrió hace pocas noches a Ochores y otro a la salida del Casino y después otro cuyo nombre no recuerdo, a eso de las ocho y media; así es que vivimos encastillados y armados, si bien para esto último tenemos que vencer las muchas dificultades que se nos ponen a los españoles para el uso de armas.

Aquí estamos también en vísperas de quedarnos sin paga, pues el tabaco, único recurso con que se contaba, lo han descredificado en términos, que en tres subastas celebradas solo se han podido colocar 4.000 quintales de los 60.000 que se pusieron en venta.

Delaborado ya ni siquiera se intenta vender un cigarro, en vista de que ni aun de balde lo quiere, así es que esta renta que siempre ha producido poco al Estado, hoy nada vale y eso que el artículo lo adquiere la Hacienda gratis, pues hace dos años que no se paga a los cosecheros por lo que se resisten ya a sembrar.

Las asociaciones católicas de Bilbao y Lequeitio han celebrado con gran solemnidad la noticia de la aprobación del dogma de la infalibilidad del Papa.

Leemos en el *Diario Mercantil de Valencia* del domingo:

«Ayer tarde, a eso de las tres, un individuo se detuvo en la horchatería del Mercado, situada frente a la droguería de la Luna, y pidió un vaso de refresco. Se lo sirvió tranquilamente, y acto continuo se dispuso a seguir su camino sin pagar. La mujer que le había servido y que se hallaba sola en aquel momento, le estaba reclamando inútilmente su dinero, cuando llegó el criado de la horchatería y preguntó la causa del altercado. El individuo por toda contestación echó mano a una pistola (compañera inseparable de la libertad individual, para ciertos hombres como el que se trata) y disparó contra el criado, causándole en la cara una herida, al parecer, de poca gravedad.

El herido fué conducido por su pié al hospital, y el agresor, al huir, se encontró con un guardia civil que le detuvo junto a la calle de San Fernando.»

Nos dicen de Valencia que en la tarde del 21 tocó en aquel puerto, de paso para Marsella, uno de los buques de las mensajerías imperiales, conduciendo un regimiento de zúavos que formaba parte de la guarnición de Orán.

Con fecha 20 dicen de Horta, al *Tarazonense*, que allí se decía que en Corbera unos vecinos han asaltado la casa de la villa, han destruido los papeles de la secretaría, y se han apoderado de una pequeña cantidad propia del ayuntamiento que en ella encontraron fúgandose los agresores.

Se susurra igualmente si el alcalde de Maella ha sido muerto, pero esta noticia necesita confirmación.

Los campos, si bien no puede decirse que estén mal, tampoco presentan la perspectiva de primeros de Junio. Muchas de las esperanzas que entonces se concibieron han ido desapareciendo. La cosecha del trigo ha sido en general menos que mediana. La del aceite no es al presente mas que regular, pues si bien en algunos pueblos mantienen los olivos alguna aceituna, en otros apenas tienen, y aun en un mismo pueblo partidas del término han donde se ve alguna, y en otra ninguna.—Las nieblas seguidas de un sol abrasador la quemaron en gran parte cuando los árboles estaban en flor. Las demás cosechas, sino llueve luego, sufrirán también las mermas consiguientes.

Con tal perspectiva en los campos, y con dispensaciones como las relatadas en los pueblos, el porvenir no puede ser mas halagüeño.

El sábado entró en el puerto de Tarragona el vapor de guerra *Lepanto*.

El general Prim ha aceptado la presidencia honoraria de la Tertulia progresista de Córdoba.

Al alcalde de barrio de la parroquia de San Gil de Granada, morador en la Cruz de Piedra, núm. 4, lo han dejado en la mañana de ayer convertido en un verdadero San Sebastián, haciendo partícipes de igual desgracia a los individuos de su familia. Unos caen, otros debían tener mejor nariz que la víctima, averiguaron que en la sala baja había bastante ropa blanca lavada y dispuesta para ser planchada y no pocas

preñadas de uso exterior, con todo lo cual cargaron, violentando la reja de dicha sala baja. Si ven ustedes cruzar por esas calles de Dios, diligente y gentil como una ardilla, a un individuo casi en cueros, cargado de periódicos y embobado en un número de *El Progreso*, pueden decir, sin temor de equivocarse: «Ahí va el alcalde de barrio de San Gil, convertido en animal del Purgatorio por gracia de los caicos y la poca voluntad de quien debe perseguirlos».

Escriben de Baena que deben nueve meses a los profesores encargados de las escuelas públicas. De otros muchos pueblos de la provincia de Córdoba, se quejan en el mismo sentido.

Tomamos de un periódico de Málaga:

«Una de las épocas más importantes para el comercio de exportación de Málaga, o hablando con propiedad, la más importante se aproxima; nos referimos a la vendimia.

Schallada en otros tiempos por un movimiento proverbial, anunciada anticipadamente por la presencia de numerosos buques en nuestro puerto, la vida que entraña, la riqueza que hacia circular constituían un elemento activo y considerable de la existencia industrial de Málaga.

Hoy, sin embargo, y merced a las circunstancias fatales que nos rodean, todo ha variado: escasa suma de embarcaciones hacen comercio con la plaza; pocos son los capitales que se aventuran en los negocios y la fatalidad que pesa sobre la nación deja sentir su influjo en nuestro pué blo de una manera harto sensible.

De día en día es más reducido el tráfico marítimo: las negociaciones disminuyen; el movimiento fecundo de los años anteriores decrece rápidamente y un horizonte sombrío se presenta a nuestra capital, no exenta de las convulsiones de la nación.

En presencia de estos antecedentes, y conocido el mal, nada podemos añadir como compensación, señalando un remedio a la funesta situación que nos rodea.

Esperemos que la política, hoy clave del porvenir en los países civilizados, señale nuevo rumbo a nuestro pueblo; y entonces, renunciando la confianza ante las ideas de paz y de seguridad, es indudable que nuestro abatido comercio tenderá sus alas en mayores espacios, y Málaga recobrará el puesto que le corresponde entre las poblaciones industriales y mercantiles de España.

SECCION EXTRANJERA.

Importantes son las noticias que en los dos últimos días nos ha traído el correo extranjero, no precisamente porque se refieran a hechos militares que todavía no han empezado, sino por los importantísimos documentos emanados, ya del emperador, ya de su gobierno, ya de la reina Victoria, que arrojan mucha luz sobre las causas del grave conflicto pendiente entre Francia y Prusia, y permiten abrigar la esperanza de que la guerra se localice y circunscriba a estas dos potencias, y sea, por lo mismo, de corta duración.

Entre estos documentos figura en primer lugar la proclama del emperador Napoleón al pueblo francés, publicada en el *Diario Oficial* del sábado, y que dice así:

«Franceses: Hay en la vida de los pueblos momentos solemnes, en los cuales el honor nacional, violentamente excitado, se impone como una fuerza irresistible, domina todos los intereses y toma sobre sí la dirección de los destinos de la patria.

Uno de esos momentos solemnes ha llegado para la Francia.

La Prusia, a quien hemos dado durante y después de la guerra de 1866 muestras evidentes de las disposiciones mas conciliadoras, no ha tenido en cuenta ni nuestro afecto ni nuestra longaninidad.

Lanzada en una vía de envanecimiento, ha despertado todas las desconfianzas, ha necesitado exajerados armamentos, y hecho de la Europa un campo donde reinan la incertidumbre y el temor por el porvenir. Un último incidente ha venido a revelar la instabilidad de las relaciones internacionales, y a mostrar toda la gravedad de la situación.

En presencia de nuevas pretensiones de la Prusia, hemos presentado nuestras reclamaciones. Estas han sido eludidas, y seguidas de procedimientos perjudiciales. Nuestro país ha sentido una profunda irritación y un grito de guerra ha resonado de uno a otro extremo de Francia. No nos resta sino confiar nuestros destinos a la suerte de las armas.

No hacemos la guerra a la Alemania, cuya independencia respetamos. Hacemos votos por que los pueblos que componen la gran nacionalidad germánica dispongan libremente de sus destinos.

En cuanto a nosotros, reclamamos el establecimiento de un estado de cosas que garantice nuestra seguridad y asegure el porvenir. Queremos conquistar la paz durable, basada sobre los verdaderos intereses de los pueblos, y hacer cesar este estado precario, donde todas las naciones emplean sus recursos en armarse unas contra otras.

La gloriosa bandera que desplegamos una vez mas delante de aquellos que nos provocan, es la misma que llevó a través de la Europa las ideas civilizadoras de nuestra gran revolución. Representa los mismos principios. Inspira los mismos sentimientos.

«Franceses: Voy a ponerme a la cabeza de nuestro brillante ejército, animado por el amor del deber y el de la patria. El sabe cuanto vale, porque ha visto en las cuatro partes del mundo la victoria siguiendo sus pasos. Llevo a mi hijo conmigo. A pesar de su corta edad, sabe ya bien cuáles son los deberes que su nombre le impone, y anhela vivamente tomar parte en los peligros de aquellos que combaten por la patria.

«Dios bendecirá nuestros esfuerzos!

Un gran pueblo que defiende una causa justa es invencible.—Napoleón.»

No es menos notable la circular dirigida por el duque de Gramont a los representantes de Francia en el extranjero: sentimos que la falta de tiempo y de espacio no nos permita insertar siquiera alguna de las muchas consideraciones que sugiere la lectura de este importantísimo documento, pero no debemos omitir que de él resulta que la candidatura Hohenzollern no era nueva, que el gobierno francés había manifestado ya en 1869 su opinión respecto de ella, y que el conde de Bismark, sin tener en cuenta para nada las observaciones de M. Benedetti, ha consentido en que se planteara nuevamente y sin conocimiento de Francia una candidatura que necesariamente había de producir el conflicto que hoy deploramos todos.

Hé aquí ahora la circular:

«Paris 21 de Julio de 1870.

Conocéis ya el encadenamiento de hechos que nos han conducido a un rompimiento con Prusia.

La comunicación leída por el gobierno del emperador el 13 de este mes en la tribuna de los grandes cuerpos del Estado, ha expuesto a Francia y Europa las rápidas peripecias de una negociación, en la cual, a medida que redoblábamos, nuestros esfuerzos para conservar la paz, se descubrían los secretos designios de un adversario resuelto a hacerla imposible.

Sea que el gabinete de Berlín haya juzgado necesaria la guerra para el coronamiento de los proyectos que preparaba hace largo tiempo contra la

autonomía de los Estados alemanes, sea que, poco satisfecho de haber establecido en el centro de Europa una potencia militar ya temible a todos sus vecinos, haya querido aprovechar la fuerza adquirida para cambiar en su provecho el equilibrio internacional, la intención premeditada de negarnos las garantías mas indispensables a nuestra seguridad como a nuestro honor, se muestra con plena evidencia en su conducta.

Hé aquí indudablemente cuál ha sido el plan combinado contra nosotros. Una inteligencia preparada misteriosamente por intermediarios secretos debía, si no se hubiese descubierto el plan antes de consumarse, llevar las cosas al extremo de que la candidatura de un príncipe prusiano a la corona de España se habría revelado de improviso a las Cortes ya reunidas. Un voto arrancado por sorpresa antes que el pueblo español hubiese tenido tiempo de reflexionar, proclamaria, así se esperaba al menos, al príncipe Leopoldo Hohenzollern, heredero del cetro de Carlos V.

Así Europa se habría hallado frente a un hecho consumado, y especulando sobre nuestra indiferencia hacia el gran principio de la soberanía popular, se contaba con que la Francia, a pesar de un disgusto pasajero, se detendría ante la voluntad ostensiblemente manifestada de una nación por quien se conocían todas nuestras simpatías.

Apenas sabedor del peligro el gobierno del emperador, no ha vacilado en denunciarlo a los representantes del país como a todos los gabinetes extranjeros, pues contra tal maniobra, el juicio público de la opinión era su más legítimo auxiliar. Los espíritus imparciales no se han equivocado en parte alguna sobre la verdadera situación de las cosas, y han comprendido bien pronto que si estábamos penosamente afectados de ver trazado a España en el interés exclusivo de una dinastía ambiciosa un papel tan poco propio a la lealtad de aquel pueblo caballeresco, tan poco conforme a los instintos y tradiciones de amistad que le unen a nosotros, no podíamos abrigar la idea de desmentir nuestro constante respeto por la independencia de sus resoluciones nacionales. Se comprendió que la política poco escrupulosa del gobierno prusiano, era lo único comprometido en la cuestión. Ese gobierno, en efecto, era quien no creyéndose ligado por el derecho común, y despreciando las reglas a que tienen la subsidia de someterse las mas grandes potencias, ha intentado imponer a Europa una extensión tan poderosa de su influencia.

La Francia tomó en sus manos la causa del equilibrio, es decir, la causa de todos los pueblos amenazados cual ella por el engrandecimiento excesivo de una casa real. Obrando así, ¿se colocaba como ha querido hacerse creer en contradicción con sus propias máximas? Seguramente no.

Toda nación, nos place proclamarlo, es dueña de sus destinos. Este principio, altamente afirmado por la Francia, ha llegado a ser una de las leyes fundamentales de política moderna. Pero el derecho de cada pueblo, como el de cada individuo, está limitado por el derecho de otro, y está prohibido a una nación, bajo el pretexto de ejercer su propia soberanía, amenazar la seguridad o la existencia de un pueblo vecino. En este sentido, uno de nuestros grandes oradores, Lamartine, decía en 1817 que, cuando se trata de la elección de un soberano, un gobierno no tiene jamás el derecho de pretender, y tiene siempre el de escluir. Esta doctrina fué admitida también por todos los gabinetes en circunstancias análogas a las en que nos colocó la candidatura del príncipe Hohenzollern, especialmente en 1811 en la cuestión belga, en 1830 y 1862 en la cuestión helénica.

En la cuestión belga la voz de Europa se dejó oír, porque decidieron las cinco grandes potencias.

Las tres cortes que apoyaron la causa del pueblo helénico, inspirándose en un pensamiento de interés general, se habían convenido en no aceptar el trono de Grecia para un príncipe de su familia.

Los gabinetes de París, de Londres, de Viena, de Berlín y San Petersburgo, representados en la conferencia de Londres, se apropiaron este ejemplo, hicieron de él su regla de conducta en una negociación en la que estribaba la paz del mundo y rindieron así solemne homenaje a esa gran ley de ponderación de fuerzas, que es la base del sistema político europeo.

En vano el Congreso nacional de Bélgica, persistió, a pesar de esta resolución, en elegir al duque de Nemours. La Francia se sometió al compromiso que había tomado, y rehusó la corona traída a París por los diputados belgas. Pero impuso a su vez la necesidad que sufría, escluyendo la candidatura del duque de Leuchtemberg, que había sido opuesta a la del príncipe francés.

En Grecia, cuando la última vacante del trono, el gobierno del emperador combatió a la vez la candidatura del príncipe Alfredo de Inglaterra y la de otro duque de Leuchtemberg.

La Inglaterra, reconociendo la autoridad de las consideraciones invocadas por nosotros, declaró en Atenas que la reina autorizaría a su hijo a aceptar la corona de Grecia, Rusia hizo una declaración semejante respecto al duque de Leuchtemberg, aunque a causa de su nacimiento, este príncipe no fuese del todo considerado por ella como miembro de la familia imperial. Finalmente, el emperador Napoleón aplicó espontáneamente los mismos principios en la nota de el *Monitor* de 1.º de Septiembre de 1869, para desaprobar la candidatura del príncipe Mura a la corona de Nápoles.

La Prusia, a quien no hemos dejado de recordar estos antecedentes, pareció ceder un momento a nuestras justas reclamaciones. El príncipe Leopoldo desistió de su candidatura y pudimos felicitarnos de que no se turbaría la paz. Pero esta esperanza abrió bien pronto camino a nuevos temores y después a la certeza de que Prusia, sin retirar seriamente ninguna de sus pretensiones, solo quería ganar tiempo.

El lenguaje indeciso en un principio, después resuelto y activo, del jefe de la familia Hohenzollern, su negativa a mantener mañana la renuncia de la víspera, el trato inferido a nuestro embajador, al cual un mensaje verbal prohibió toda nueva comunicación sobre el objeto de su misión conciliadora, en fin, la publicidad dada a este proceder insólito por los diarios prusianos y la notificación hecha a los gabinetes, todos estos intomas sucesivos de intenciones agresivas hicieron cesar la duda en los espíritus mas prevenidos. ¿Era permitida la ilusión cuando un soberano que manda un millón de soldados, declara, poniendo la mano sobre su espada, que se reserva tomar consejo de sí solo y de las circunstancias? Habíamos llegado a ese límite extremo en que una nación que siente lo que se debe a sí misma, no transige mas con las exigencias de su honor?

Si los últimos incidentes de este penoso debate no arrojasen vivísima luz sobre los proyectos alimentados por el gobierno de Berlín, una circunstancia menos conocida hasta el día daría a su conducta una significación decisiva.

La idea de elevar al trono de España un Hohenzollern no era nueva. Ya en Marzo de 1839 había sido señalada por nuestro embajador en Berlín, quien fué en el acto invitado a hacer saber al conde de Bismark como consideraría el gobierno del emperador semejante eventualidad. El conde Benedetti, en muchas conversaciones que sobre esto tuvo, ya con el canci-

ller de la Confederación de la Alemania del Norte, ya con el subsecretario encargado de la dirección de Negocios extranjeros, no habia dejado ignorar que no podíamos admitir el que un príncipe prusiano reinase del otro lado de los Pirineos.

El conde de Bismark, por su parte, había declarado que no debíamos preocuparnos de modo alguno de una combinación que él mismo consideraba irrealizable, y en ausencia del canciller federal, en un momento en que M. Benedetti, mostrándose incrédulo, insistía, M. de Thile había empeñado su palabra de honor de que el príncipe Hohenzollern no era y no podía ser un candidato serio a la corona de España.

Si se debe sospechar de la sinceridad de seguridad des tan positivas, las comunicaciones diplomáticas dejarían de ser una prenda de paz europea, y se convertirían en un lazo o en un peligro. Así, aun cuando nuestro embajador transmitió estas declaraciones bajo toda reserva, el gobierno del emperador consideró oportuno acepterlas favorablemente. Se había llegado a poner en duda su buena fe hasta el día en que se reveló de súbito la combinación que era su negación patente.

Al retirar la palabra que nos había dado sin intención alguna para satisfacerlos, la Prusia nos dirigía un verdadero reto. Aleccionados entonces sobre el verdadero valor que podían tener las mas formales protestas de los hombres de Estado prusianos, teníamos el deber imperioso de preservar en el porvenir nuestra lealtad contra nuevos desengaños en virtud de una garantía explícita. Debíamos por tanto insistir, como lo hemos hecho, para obtener la certidumbre de que una renuncia que solo se presentaba rodeada de sutiles distinciones, era esta vez definitiva y formal.

Es justo que la corte de Berlín tenga ante la historia la responsabilidad de esta guerra que ella tenía los medios de evitar, y que ha deseado. ¿Y en qué circunstancias ha buscado la lucha? Cuando hace cuatro años, dándole la Francia el testimonio de una constante moderación se ha abstenido con escrupulo, tal vez exagerado, de invocar contra ella tratados ajustados bajo la mediación misma del emperador, por cuyo olvido voluntario se destaca de todos los actos de un gobierno que pensaba ya en violarlos en el momento mismo de firmarlos!

La Europa ha sido testigo de nuestra conducta, y puede compararla a la de Prusia en ese período, que pronuncie hoy sobre la justicia de nuestra causa. Cualquiera que deba ser la suerte de las batallas, esperamos sin inquietud el juicio de nuestros contemporáneos, como el de la posteridad.

GRAMMONT.

De Hamburgo dicen, con fecha del 19, que en el mar del Norte, no lejos de Heligoland, han sido avistados buques de guerra franceses, y según un despacho de Copenhague, parece que iban en persecución de la flotilla prusiana procedente del Océano Atlántico.

El Elba se halla bloqueado de hecho, habiendo sido retiradas, por orden del Senado, las boyas y los barcos faros que había establecido en su entrada. La parte navegable del río a su entrada, ha sido atascada con buques sumergidos llenos de piedras.

Una porción de jóvenes hamburgueses se han brindado a ingresar en el ejército como voluntarios. Las ofertas de dinero son grandes: el Senado ha destinado millón y medio de francos para subvenir a los gastos de la guerra. Una casa de comercio ha dado a Prusia 500.000 thalers (1.875.000 francos); otra 20.000; otra 5.000. Se ha votado un mensaje al rey de Prusia para darle las seguridades sobre la simpatía de los ciudadanos hamburgueses.

Se ha declarado a Colonia en estado de sitio.

Un viajero, procedente de aquel punto, ha dicho que al volver de Cassel, tuvo que esperar en Glessen que pasaran unos veinte trenes especiales que transportaban de Berlín a la frontera toda la guardia real.

Los bávaros ocupan solo la línea fronteriza de la Baviera rhenana. Ocupan militarmente Bergzalen, Winden y Langenkandel.

Las patrullas avanzan hasta la frontera francesa.

Dicen de Stuttgart que un gentío inmenso acudió delante del palacio real para hacer una ovación al rey por haberse asociado a la causa nacional y unido en guerra contra Francia. El rey, con la reina y el príncipe Guillermo, se asomó al balcón y dió gracias al pueblo por su demostración.

Según noticias de Borna del 21, Baviera ha pedido que durante las hostilidades sean puestos sus intereses bajo la protección del representante suizo en París.

Leemos en el *Telegrafo Austríaco*:

«El mensaje del Reichstag al rey de Prusia, que concierne ya nuestros lectores por el telegrafo, ha producido aquí profunda sensación en los círculos políticos. Calificase de un verdadero acto de acusación contra la Francia y contra el emperador. Dice a este propósito un periódico, que desde 1815 es la primera vez que en los documentos oficiales de Europa denuncian una potencia a los Bonapartes a la pública venganza. El mismo diario escribe a M. Emilio Ollivier a que de cuenta en la tribuna legislativa de semejante proceder por parte de la Prusia.»

Un comité de señoras se ha formado en Berlín bajo el patronato de la princesa heredera. Su primer acto ha sido dar una proclama, que dice así:

«El hereditario enemigo de Alemania está a punto una vez mas de invadir nuestra tierra. Destruir nuestro honor, nuestra propiedad; nuestra vida de familia y nuestra nacional existencia es su objeto.

Señoras de Alemania: La guerra actual es una verdadera guerra nacional. El entusiasmo que animaba a nuestros padres en 1813 se ha encendido nuevamente.

Los padres de familia se desprenden de sus hijos, los hijos de sus madres y hermanos, y los amantes del objeto de su amor; todo el que puede llevar un arma sigue las banderas de su país, dispuesto a tomar parte en la sangrienta lucha, llevando por lema: Dios, rey y patria.

Mientras nuestros ejércitos se aglomeran en el campo de batalla, nuestro deber es prepararnos para vengar las heridas que se infieren a nuestros valientes soldados y auxiliar las desgracias que siempre produce la guerra.

El *Telegrafo* confirma la noticia de que en la alta Italia se está formando un campamento de observación.

Las plazas fuertes del cuadrilátero, así como las de la línea estratégica, Casal, Alejandría y Génova, se pondrán en estado de responder a toda eventualidad.

El ejército turco, comprendida la primera reserva, que ha sido llamada a las armas, forma hoy un efectivo de 300.000 soldados: con la segunda reserva tendrá 400.000.

Ha sido aceptada la dimisión que había presentado el gabinete de Atenas, habiéndose encargado de formar nuevo ministerio el Sr. Deligeorgi.

El nuevo gabinete griego se compone de los señores siguientes: Deligeorgi, Interior y negocios extranjeros; Christidi, Hacienda; Gibraczi, Guerra; Autonespulo, Cultos; Drosio, Marina; y Populo, Justicia.

Hay grandes exageraciones sobre las fuerzas militares beligerantes.

Nuestros datos oficiales dan al imperio francés 715.000 hombres, sin la Guardia nacional sedentaria, y a la Prusia 914.000, pero incluyendo sus reservas, equivalentes a la Guardia nacional. En 1866, ni Prusia ni Austria pudieron poner en pie de guerra mas de 400.000 soldados.

Segun un periódico francés, se aproximan a cien mil los enganches voluntarios en todo el imperio.

Se dice en París con referencia a una confidencia obtenida por el gobierno francés a peso de oro, que los generales prusianos han convenido en la formación de los ejércitos convergentes sobre un mismo punto por dos vías diferentes.

El del Norte tendrá por objetivo a Metz en el caso de que la victoria fuese propicia a las armas prusianas, y el del Sur a Strasburgo.

Reina gran contracción respecto al origen de la instantánea muerte del célebre Prevost-Paradol, embajador de Francia en los Estados Unidos. Los te légramas de *El Times* dicen se suicidó en un momento de locura producida por un ataque al cerebro. Los diarios franceses afirman, sin embargo, que murió instantáneamente en su cama por el rompimiento de un aneurisma. Todos hacen elogios del distinguido publicista, habiéndose sabido ahora que mas de una vez ha escrito en *El Times*. Era así redactor de los dos primeros diarios de Europa. El gobierno de los Estados Unidos ha dispensado grandes honores al representante del imperio.

El Sr. Berthemy, predecesor del Sr. Prevost-Paradol en la embajada francesa de los Estados Unidos, se ha encargado interinamente de aquella.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 24 (llegado hoy 25.)

El emperador ha presidido esta mañana en las Tuilerías un consejo de ministros. Se asegura que marchará con su hijo el jueves próximo para el teatro de la guerra.

M. Freil aere ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Francia a Washington en reemplazo de M. Prevost-Paradol, que falleció.

La emperatriz de Francia ha visitado la escuadra francesa a Cherbourg.

Ha tenido una recepción entusiasta.

El *Journal officiel* publica la declaración de neutralidad de Rusia.

Libros 24 (recibidos hoy).

La crisis ministerial motivada por una cuestión de Hacienda, acaba de terminarse aunque no solamente en las altas regiones políticas se hablaba de ella.

Los fondos públicos bajaron bastante el sábado a última hora.

Viena 24.

El gobierno ha pedido explicaciones a la Baviera sobre la interrupción del ferro-carril que va a parar al lago de Constanza.

Anteayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 23.

Los periódicos aplauden a la proclama del emperador. El gobierno ruso ha publicado su declaración de neutralidad.

En la Bolsa se cotizan a última hora:

El 3 por 100 español interior a 23.

El 3 por 100 exterior a 24 1/2.

El 3 por 100 id. id., 1867, a 25.

El 3 por 100 id. id., 1869, a 24.

El 3 por 100 francos a 65,70.

El 4 1/2 por 100, a 95,50.

En el Bolsin se han cotizado:

El 3 por 100 español exterior, 1869, a 23 3/4.

El 3 por 100 exterior, a 24.

El banco de Inglaterra ha subido el descuento a 4 por 100.

Consolidados ingleses de 90 1/8 a 1/4.

Paris 24.

El Senado ha aprobado ayer los presupuestos y las demás leyes votadas por el Cuerpo legislativo.

El *Journal Officiel* publica esta mañana un decreto fechado el 23 declarando cerradas las sesiones del Senado y del Cuerpo legislativo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PUBLICOS.

ULTIMOS PRECIOS.

DEL 22.

DEL 23.

3 consolidado. 23-55